

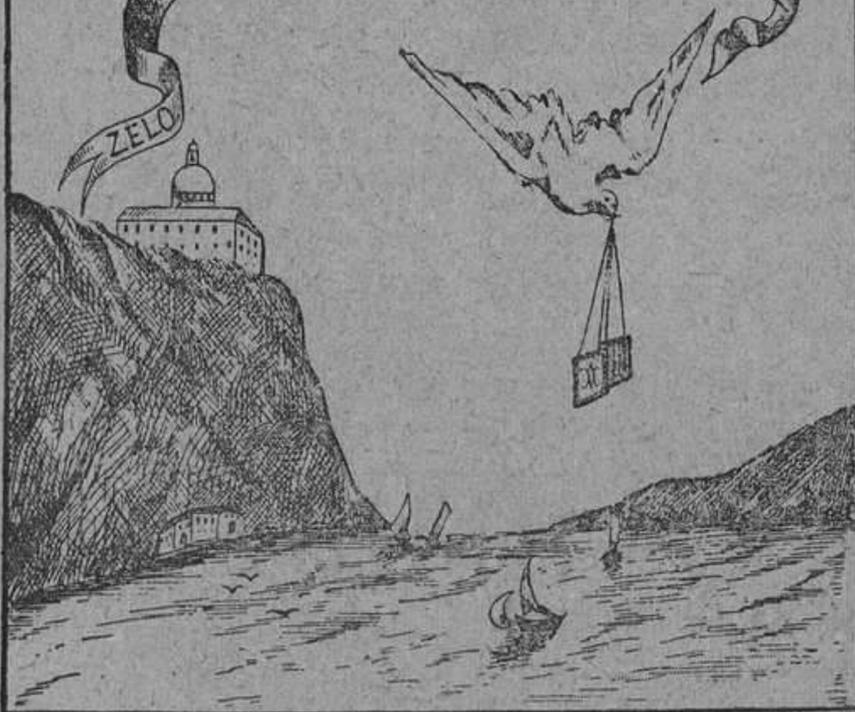
Eduardo Pedraza

EN MONTE



LATUS SUM PRO DOMINO DEO EXERCITUM.

ZELO



SUMARIO.

Carta Encíclica de Su Santidad, pág. 801.—La otra vida, su existencia, por Fr. Eduardo de Santa Teresa, pág. 807.—Autores que han escrito sobre la Asunción de la Virgen, por F. E. A., pág. 812.—Poesías de Sor Teresa del Niño Jesús, pág. 814.—Prelados ó Superiores de la Orden Carmelitana, por Fr. E. de S. T., pág. 823.—La Raza Latina y la Sajona, por Fr. Evaristo de J. M., pág.—826.—Sección Musical, pág. 828.—Crónica Carmelitana, pág. 832. Crónica General, 836.—Solaces y Entretencimientos, pág. 837

GRABADOS

La Virgen del Carmen que se venera en Durango (Méjico), Fr. Nicolás y Fr. Rodulfo, Carmelitas Descalzos.

CARMELO

REVISTA RELIGIOSA



POR LOS

RRPP. CARMELITAS

DESCALZOS



Dirección y Admón.
Residencia de PP. Carmelitas.
SANTANDER.

S^a TERESA

JAN 1903

BIBLIOTECA CARMELITANA

NUEVOS PRECIOS

	Pesetas.
Guía de Principiantes en la Oración Mental.....	0,50
Aromas del Carmelo, por el P. Plácido María del Pilar...	1,75
Florebillas del Carmelo, por id.....	1
La Hija de Santa Teresa, por id.....	2,50
Arbol Místico.....	1,50
Devocionario Teresiano.....	1,50
Catecismo del Escapulario.....	0,15
Instrucciones sobre el Escapulario, por el P. Brocardo...	2
El Devoto de la Virgen del Carmen, por el P. Eusebio...	1
Instrucción y costumbres santas de los Novicios.....	1
id id en pasta.....	1,50
Ritual Carmelitano, en música.....	4,50
Constituciones de las MM. Carmelitas.....	0,75
Id id en pasta.....	1,25
Vida de S. Juan de la Cruz.....	1
Vida de los BB. Dionisio y Redento.....	1
Ensayo Litúrgico sobre el Oficio de Santa Teresa.....	0'20
Vida de la Ven. M. Ana de Jesús, (2 tomos).....	6'00
España Teresiana.....	15
Colecciones de EL MONTE CARMELO de 1901 y 1902, en pasta cada año,	7

A estos precios debe de añadirse el importe del franqueo y certificado.—*Pago adelantado.*

Abundante surtido de cromos y oleografías para cuadros grandes, y de estampas de muchas clases, á precios muy reducidos.

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR LOS

PADRES CARMELITAS DESCALZOS

CON APROBACIÓN DE LOS SUPERIORES
Y CENSURA ECLESIASTICA

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	3'50 ptas	} medio
Por Corresponsal	4	} año
En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	6	} un año
Por Corresponsal	6'75	}
En el extranjero.	8 ptas.	un año

PAGO ADELANTADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Residencia de P.P. Carmelitas.—Santander

Los sacerdotes que deseen satisfacer el importe de la subscripción en otra forma, pasen el oportuno aviso á esta Administración.

Para hacer ó renovar subscripciones ó pedir cualquier libro Carmelitano, pueden también dirigirse á la Librería Católica de Vicente Oria, Puente 16, Santander



CARTA ENCÍCLICA
DE
Nuestro Santísimo Señor Pío
POR LA DIVINA PROVIDENCIA
PAPA X

A todos los Patriarcas Primados Arzobispos
Obispos y demás Prelados ordinarios en paz y comunión
con la Sede Apostólica.

*A nuestros Venerables Hermanos los Patriarcas Pri-
mados, Arzobispos, Obispos y demás Prelados
ordinarios en paz y comunión con la Sede Apos-
tólica.*

PIO PAPA X

SALUD Y BENDICION APOSTÓLICA

Venerables hermanos:

Al dirigiros por primera vez la palabra desde lo alto de esta Cátedra apostólica, á donde hemos sido elevado por impenetrable designio de Dios, no es necesario recordaros con qué lágrimas y cuán fervorosas oraciones Nos esforzamos en apartar de Nos la enorme pesadumbre del Apostolado Supremo. A pesar de la absoluta desproporción de méritos, parécenos que bien podemos apropiarnos los lamentos de San Anselmo cuando, desatendidas su oposición y repugnancia, vióse obligado á aceptar la dignidad episcopal. Las muestras de sentimiento que entonces dió, Nos podemos repetir las á nuestra vez para que se vea en qué disposición de alma y voluntad hemos aceptado el tremendo ministerio de Pastor de la grey de Cristo.

“Las lágrimas de mis ojos lo atestiguan—escribía el Santo (1)—y así mismo los gritos y como los rugidos que lanzaba mi corazón en su profunda angustia.

(1) Epp. 1, III ep. 1.

Tales fueron, que no conservo memoria de haber exhalado otras semejantes en ninguna tribulación anterior al día en que cayó sobre mí como un infortunio el arzobispado de Cantorbery. No pudieron ignorarlo cuantos aquel día vieron mi rostro de cerca. A semejándome á un cuerpo muerto más que á un vivo, estaba pálido de consternación y dolor. A esta elección, mejor diré, á esta violencia, declaro en verdad que he resistido hasta aquí cuanto me ha sido posible. Mas quiéralo ó no, me veo forzado ahora á conocer, cada vez más claramente, que los designios de Dios contradicen á mis esfuerzos, de tal suerte que ya no me quedan medios de rehuírlos. Vencido, menos por la violencia de los hombres que por la de Dios, contra quien no hay prudencia que prevalezca, y luego de haber hecho cuanto podía para que este cáliz se aparte de mí sin que yo lo beba, no hallo otra resolución á que inclinarme sino la de renunciar á mi propio sentir y querer y entregarme enteramente al juicio y la voluntad de Dios „

Ciertamente, no Nos faltaban numerosos y graves motivos para sustraernos de esta carga, porque, sin contar con que, en razón de Nuestra pequeñez, de ningún modo podíamos estimarnos digno del honor del Pontificado, ¿cómo no habíamos de sentir profunda emoción viéndonos elegido para suceder á quien durante veintiséis años, ó poco menos, que con prudencia consumara gobernó á la Iglesia, manifestó tal robustez de entendimiento y tan insignes virtudes que se impuso á la admiración de sus mismos adversarios y con el brillo de sus obras inmortalizó su fama? Además, y omitiendo otras muchas razones, experimentábamos una especie de terror al considerar las desgraciadas circunstancias en que á la hora presente se encuentra la humanidad. ¿Cómo no ver la enfermedad tan honda y grave que en este momento tiene más postrada que nunca á la sociedad humana, enfermedad que, exacerbándose todos los días y corroyéndola hasta las entrañas, la lleva á la destrucción? Bien conocéis, Venerables Hermanos, este padecimiento, el cual consiste en apartarse de Dios y caer en la apostasía; y nada hay, en verdad, que conduzca más seguramente á la ruina, según esta palabra del Profeta: *He aquí que los que de tí se alejan, perecerán* (1). Entendimos que, en virtud del apostólico cargo á Nos confiado, Nos competía poner remedio á tan grave mal y juzgamos que á Nos se había dado esta orden de Dios: *He aquí que hoy te doy autoridad sobre las naciones y sobre los reinos para desarraigat y destruir, edificar y plantar* (2). Pero, conociendo claramente nuestra flaqueza, Nos ponía miedo el encargarnos de empresa tan sumamente dificultosa y á la vez tan apremiante que no consiente dilación.

(1) Salmo LXXII, 27.

(2) Jeremías, I, 10.

Con todo eso, habiendo placido á Dios elevarnos desde Nuestra bajeza á esta plenitud de potestad, buscamos valor en *Aquél que nos conforta*, y poniendo manos á la obra sostenido por la divina virtud, declaramos que Nuestro único fin en el ejercicio del supremo Pontificado es el de *restaurar todas las cosas en Cristo* (1) para que *Cristo sea todo y esté en todos* (2). Sin duda, no faltarán algunos que, aplicando á las cosas divinas la ruín medida de las humanas, traten de descubrir Nuestros más íntimos pensamientos y quieran convertirlos á sus miras terrenas y á sus intereses de partido. Para poner coto á estos vanos intentos afirmamos con toda verdad que Nos no queremos ser, y, mediante la gracia divina, no serémos en medio de las sociedades humanas sino Ministro de Dios, que Nos ha revestido de su autoridad. Sus intereses son los Nuestros, y Nuestra resolución inquebrantable consiste en poner á su servicio toda Nuestra energía y Nuestra vida toda. Por lo cual, si se Nos pidiese un lema, no daríamos sino éste, sacado del fondo de Nuestra alma: *Restaurar todas las cosas en Cristo*.

Queriendo, pues, emprender y proseguir esta magna empresa, lo que acrecienta Nuestro entusiasmo, Venerables Hermanos, es la seguridad de vuestro decidido concurso. Si lo dudásemos, pareceríamos teneros, con harta equivocación, por ignorantes é indiferentes ante la impía guerra que está declarada, y en todas partes continúa moviéndose, á Dios. Demasiado cierto es, en nuestros días, que *se han embravecido las naciones y los pueblos maquinan vanos proyectos* (3) contra su Criador, y casi general se ha hecho el grito de sus enemigos: *¡Apártate de nosotros!* (4). De donde procede que la mayoría de ellos rechace enteramente todo respeto divino, y de donde provienen los hábitos de vida, así pública como privada, en que para nada se tiene en cuenta la soberanía de Dios, llegándose al punto de que no se omita esfuerzo ni arte para borrar enteramente la memoria de su Nombre y la noción de su existencia.

Quien pondere estas cosas, bien puede temer que semejante perversión de las almas sea el principio de los males que están anunciados para el fin de los tiempos, puestos ya en contacto con la tierra, y que el *hijo de perdición*, de que habla el Apóstol (5), haya aparecido verdaderamente entre nosotros: tan grande es la audacia, tanta la furia con que por doquier se combate á la Religión y se trata de destruir los dogmas, y se procura con tenaz esfuerzo romper toda relación entre el hombre y la divinidad. En cambio, y este es, según el dicho del mismo Apóstol, el carácter propio del

(1) Efesos, I, 10

(2) Colosenses, III, 11.

(3) Salmo II, 1.

(4) Job, XXI, 14.

(5) II Tesalonicenses, II, 3.

Antecristo, con incalificable temeridad ha usurpado el hombre el puesto del Criador, alzándose *contra todo lo que se dice Dios*. Y á tal extremo que, incapaz de extinguir en sí mismo completamente la noción de Dios, sacude, sin embargo, el yugo de su majestad, y á guisa del templo se ofrece así propio el mundo visible, donde pretende que sus semejantes le adoren. *Pone su asiento en el templo de Dios, dando á entender que es Dios* (1).

Cuál ha de ser el éxito de esta guerra que mueven á Dios los débiles mortales, á nadie sensato puede ofrecer duda. Posible es, ciertamente, que el hombre que quiera abusar de su libertad, atropelle los derechos y la suprema autoridad del Criador; mas al Criador pertenece siempre la victoria. Y aún es poco decir, porque la ruina se cierne más próxima al hombre cuando se yergue más audaz con la esperanza del triunfo. De lo cual nos avisa Dios mismo en la Sagrada Escritura, donde se dice que *disimula los pecados de los hombres* (2) como olvidándose de su poder y majestad; mas, luego de esta aparente desventaja, *despierta el Señor como un valiente refocilado con el vino* (3) *quebranta la cabeza de sus enemigos* (4) para que todos sepan que *Dios es el Rey de toda la tierra* (5) *y las gentes conozcan que no son sino hombres* (6). Todo esto, Venerables Hermanos, Nos lo tenemos por fe cierta y en ello se cifra Nuestra esperanza.

Pero esta confianza de ningún modo nos dispensa, en cuanto á nosotros toca, de abreviar la acción divina, no sólo por medio de la oración perseverante: *Levántate, Señor, haz que no prevalezca el hombre* (7), sino también, y esto es lo que importa más, por la palabra y por las obras, afirmando y reivindicando públicamente para Dios la plenitud de su soberanía sobre el hombre y sobre toda criatura, de modo que sus derechos y su potestad de mandar sean con veneración por todos reconocidos y prácticamente respetados.

Cumplir estas obligaciones no es solamente obedecer á las leyes de la naturaleza, sino asimismo trabajar en beneficio del género humano. ¿Quién no sentirá, Venerables Hermanos, el alma sobrecogida de tristeza y temor viendo que la mayor parte de los hombres, mientras se exaltan, por otra parte con justicia, los progresos de la civilización, se lanzan unos contra otros tan encarnizadamente que no parece sino que hay una guerra de todos contra todos? Ciertamente que todos los corazones suspiran por la paz, pero insensato es quien la busca fuera de Dios, porque arrojar á Dios es arrojar á la justicia, y la justicia, apartada toda esperanza de paz,

-
- (1) II Tesalonicensés, II, 5.
 (2) Sabiduría, XI, 24.
 (3) Salmo LXXVII, 65.
 (4) Salmo LXVII, 22.
 (5) Salmo XLVI, 8.
 (6) Salmo IX, 20-21.
 (7) Salmo IX, 20,

se convierte en vana quimera. *La paz es obra de la justicia* (1). No ignoramos que muchas personas, impulsadas por el amor de la paz, es decir, de *la tranquilidad del orden*, se asocian y agrupan para formar lo que llaman el partido del *orden*. ¡Vanas esperanzas! ¡Trabajo perdido! Partidos de orden, capaces de restablecer la tranquilidad en medio de la perturbación de las cosas, sólo hay uno: el partido de Dios. Este es el partido que debemos fomentar, este al que debemos procurar el mayor número posible de adhesiones, por poco que nos interese en la pública seguridad.

Con todo eso, Venerables Hermanos, por mucho que en ello nos esforcemos, la vuelta de las naciones al respeto de la majestad y la soberanía divinas no se verificará sino por Jesucristo. Y en efecto, ya nos advierte el Apóstol que *nadie puede poner otro fundamento que el que ha sido puesto, el cual es Jesucristo*. Únicamente á El es á quien ha santificado el Padre y ha enviado al mundo esplendor de su gloria y figura de su sustancia, verdadero Dios y verdadero hombre, sin el cual nadie puede conocer á Dios como debe, porque *ninguno conoce al Padre sino el Hijo, y aquél á quien el Hijo haya querido revelarlo*, de donde se sigue que *restaurar todas las cosas en Cristo* y volver los hombres á la obediencia divina son una sola y misma cosa, por lo cual el objeto á que han de converger todos nuestros esfuerzos es volver el género humano al imperio de Cristo, y hecho esto, el hombre habrá vuelto, naturalmente, á Dios. Pero no á un Dios inerte y apático para las cosas humanas, como en sus desvaríos soñolientos se lo han forjado los *materialistas*, sino un Dios vivo y verdadero, trino en Persona y uno en esencia, autor del mundo, que abarca todas las cosas en su infinita Providencia; legislador justísimo, que castiga á los malos y asegura el premio á los buenos.

Ahora bien: ¿cuál es la senda que conduce á Jesucristo? A la vista la tenemos: la Iglesia. San Juan Crisóstomo nos lo dice con admirable razón: "La Iglesia es tu esperanza, la Iglesia es tu refugio." Para eso la estableció Jesucristo luego de haberla ganado al precio de su sangre; para eso le confió el depósito de su doctrina y los preceptos de su ley, prodigándola al mismo tiempo tesoros de divina gracia para santificación y salvación de los hombres.

Bien véis, por consiguiente, Venerables Hermanos, cuál es la obra que nos está confiada á vosotros y á Nos. Se trata de hacer que las sociedades que viven separadas, lejos de la sabiduría de Cristo, vuelvan á la obediencia de la Iglesia; la Iglesia las someterá á Cristo; Cristo á Dios. Y si nos fuese dado, por divina merced, llevar á término esta obra, tendríamos el gozo de ver á la iniquidad reemplazada por la justicia y la dicha de oír á "una voz sonora en el cielo: Ahora es el tiempo de salvación, de la virtud y del reino

(1) Isaías, XXXII, 17.

„de nuestro Dios y del poder de su Cristo„. Mas para que el resultado corresponda al deseo, es necesario desarraigar por todos los medios y sin perdonar esfuerzo alguno la iniquidad detestable y monstruosa, propia de los tiempos que alcanzamos, la cual consiste en que el hombre quiere sustituir á Dios; restablecer en su antigua dignidad las leyes santísimas y los consejos evangélicos; proclamar valientemente las verdades enseñadas por la Iglesia acerca de la santidad del matrimonio, la enseñanza de la niñez, la posesión y disfrute de los bienes temporales, las obligaciones de los que administran la cosa pública; restaurar, por último, el justo equilibrio entre las diversas clases sociales, conforme á las leyes y las instituciones cristianas.

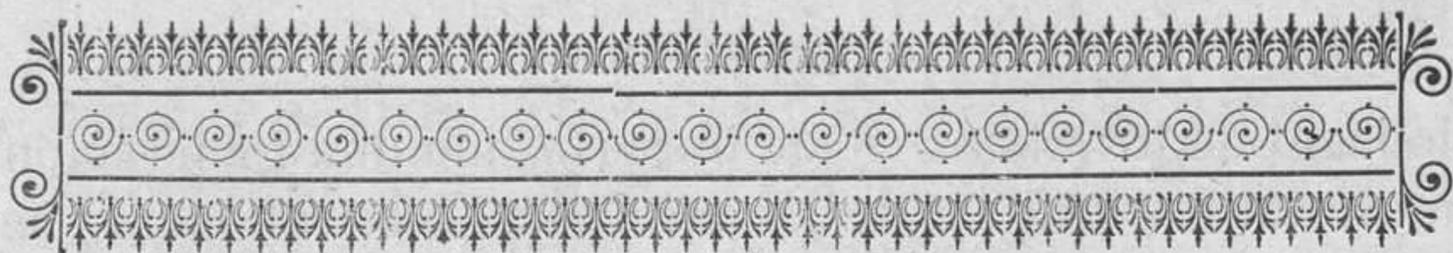
(Se continuará)

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido los cuadernos del 29 al 32 de la «Historia de la Santísima Virgen, del desarrollo de su culto y de sus principales advocaciones en España y en América» que el renombrado editor de Madrid don Felipe Rojas la está editando con aplauso general de todos los amantes del arte y de la religión.

Varias veces la hemos alabado desde las páginas de nuestra revista, y siempre nos parece que quedamos cortos en tributar el homenaje que se debe á obra tan superior á las que en esta materia se han publicado hasta ahora. Muy de notar es sobretodo en los presentes cuadernos el precioso capítulo «*La Edad Media: María y España*». Todos nuestros lectores que quieran hacerse con tan magnífica obra, pueden acudir á casa del Editor, calle de Rodríguez San Pedro, 9, Madrid, donde se vende por cuadernos de 32 páginas, al precio de 50 céntimos.





LA OTRA VIDA SU EXISTENCIA

El recuerdo y memoria de la otra vida, que será sumamente feliz ó desgraciada; cuya esperanza forma la delicia y encanto del justo en sus pesadumbres, y es el verdugo y tormento del pecador en sus alegrías; dulce ensueño del hombre bueno y pesadilla continúa del malvado, es lo que nos representa en este mes la Iglesia, y se deja traslucir en todos sus actos y ceremonias, y lo que pregonan las campanas con su imponente doblar y los ministros de Dios con sus lúgubres cantos y ornamentos enlutados.

Ya sabéis que algunos impíos, cínicos burladores de lo santo se han reído de lo que hace la Iglesia y han tratado de convencernos con gran sutileza de que todo eso de la otra vida era pura mentira; no se os oculta que gran parte de los enciclopedistas de los dos siglos pasados y del presente han defendido en sus escritos descaradamente que todo lo concerniente á ella era una quimera; pero tampoco ignoráis que esa voz y esos dichos son el grito horrible de una alma desesperada, el aullido espantoso del corazón pervertido, el lamento de la conciencia agujoneada, el suspiro arrancado al hombre enemigo de Dios por la fuerza de la verdad.

Y siendo esto así, ¿qué importa que condene y amontone mil improperios contra su existencia quien vive engolfado y sumergido en el asqueroso y repugnante

lodazal de los vicios? ¿Qué importa que una generación materialista incapaz de levantar sus ojos al cielo, se burle de nuestras santas creencias? Contra su voluntad y á su despecho existe y existirá para ellos y para nosotros la vida eterna, vida de gloria perpetua para el justo y de tormento para el pecador, vida de eterno día para el elegido y de horrenda noche para el reprobado; á su pesar existirá el cielo y el infierno, última morada respectivamente de buenos y malos, santos y pecadores católicos y materialistas.

Estas verdades están íntimamente enlazadas con la idea que, ayudados de la fe divina y sobrenatural, y aun con la sola razón natural podemos formar de Dios; con el conocimiento sublime de aquel Señor universal que rige con su omnipotente y rectísimo brazo los destinos de la humanidad. Porque sabemos que aunque Dios es padre y padre amoroso, que siempre está pensando en nuestro bien y en derramar y llover sobre nosotros sus auxilios y gracias que nos fortalezcan y empujen á seguir el camino de la virtud; con todo es también juez, y su justicia está á la altura de su grandeza infinita.

“La copa de la indignación, dice la Escritura, está en su mano. La inclina de una parte á otra, mas sus heces no se han apurado; han de beber de ella todos los pecadores de la tierra.,, Nos consta sin embargo, que en este mundo muchos pecadores no la beben, que el impío prospera y el justo está arruinado; que el impío vive entre flores, y el justo entre espinas; que para el impío son las delicias y contentos y para el justo las lágrimas y amarguras; que el impío triunfa y el justo pierde, que el impío se burla y mofa hasta del mismo Dios y el mundo le adora y el justo es calumniado, mofado y burlado porque sirve á Dios; luego si Dios es justo, como no puede menos de serlo, es preciso que exista otra vida donde la virtud se siente en el lugar que le corres-

ponde y el vicio sea confundido con el polvo; donde la virtud brille y la impiedad sea humillada; donde la virtud reciba su merecido y la impiedad su justo castigo.



VIRGEN DEL CARMEN, QUE SE VENERA EN DURANGO (MÉJICO)

De este modo campea en todo la providencia admirable de Dios. ¡Cosa maravillosa! El se vale del impío para acrisolar al justo, le sirve de instrumento un pue-

blo ó una nación descreída para castigar pecados ajenos ó purificar á los santos; pero ese impío y ese pueblo y esa nación si no abandonan la senda de la iniquidad, tarde ó temprano, en esta ó en la otra vida serán justísimamente castigados. La voz de los Profetas, y los sucesos del antiguo testamento, no dejan lugar á duda. Dios se valió de los Asirios y Caldeos para castigar á Israel y Judá, y luego aquellas naciones sufrieron el castigo de sus maldades. “¡Ay de Asur! dice el Señor por Isaías, ella es la vara y el báculo de mi indignación... Cuando el Señor haya llevado á cabo lo que se proponía por medio de ese pueblo, dará al rey el castigo que merece por su soberbia y su ambición!., Y después de decir el Señor que enviaría á su siervo Nabucodonosor, rey de Babilonia, para llevar cautivos á los judíos, anuncia la ruina de aquella ciudad de esta manera: “castigaré las iniquidades de los impíos, suscitaré contra ellos á los Medos; y aquella soberbia Babilonia, gloria de los Caldeos, será destruída, como destruyó el Señor á Sodoma y á Gomorra. Quedará desierta y jamás será reedificada; no pondrán allí los árabes sus tiendas, ni descansarán en ella los pastores.,” Bajo la omnipotente mano de Dios es preciso que todo mortal se incline, es preciso que en esta ó en la otra vida todo rebelde sienta su peso, es preciso que todo soberbio reconozca, á buenas ó á malas, el supremo poderío de Dios y la grandeza de su justicia eterna é inmutable.

Pero no tenemos necesidad de acudir á los tributos divinos de la providencia y justicia de Dios para defender la existencia de la otra vida, no hay para qué ir tan lejos; aquí, dentro de nosotros, en el fondo de nuestra alma y en el abismo de nuestro ser resuena sin cesar la voz de nuestra inmortalidad. “El hombre, dice el Padre Mendive citando á Santo Tomás que confirma el argumento, por el peso mismo de su propia naturaleza, desea la felicidad completa; todo lo puede aborrecer

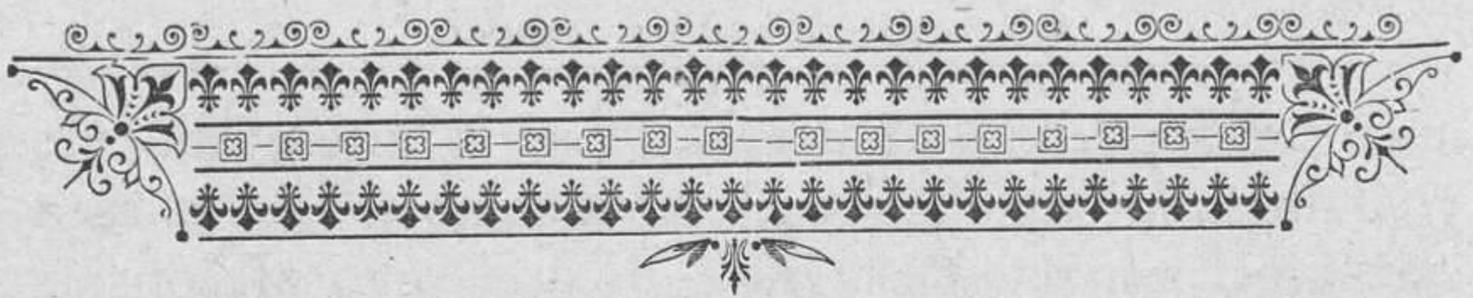
menos el ser feliz: la felicidad la ama necesariamente; y como en la felicidad se encierra como condición esencial la perpetuidad de la vida, de aquí que, al considerarla tan estrechamente ligada con ella, no puede menos de amarla y desearla para sí, si no en el cuerpo, porque ve que esto es imposible, á lo menos en el alma, que no es corruptible, y puede vivir eternamente. Ahora bien; este grito de la naturaleza no puede ser mirado, sino como el eco de la voz dada por su divino Autor, el cual, al imprimir en nuestro espíritu este apetito innato de una vida perpetua, claramente nos está diciendo haber criado nuestras almas para que nunca dejen de existir.,,

Nos abstenemos de aducir más pruebas en pro de asunto tan importante y transcendental; baste apuntar tan sólo que la existencia de la otra vida es la clave para explicar el noble deseo del hombre de eternizar su persona, ora levantando monumentos que recuerden su existencia y su paso fugaz por lejanas tierras, ora colocando una cruz en la cima de una montaña ó en el corazón de un bosque por donde solitario pasó; que la idea del ser nos alegra y la del no ser nos contrista; que el corazón rechaza tamaña doctrina, la rehusa la dignidad y la condena la fe y la razón. Infeliz quien pasase esta triste vida sin esperanza en la otra, tendría aquí un infierno y ultratumba otro; ó como cantó el poeta:

Triste fuera el vivir
del hombre en aqueste suelo
si tras mísero existir
no le consuela el oír
que hay un Dios y existe un cielo.

Desdichado quien no alcanza
más allá del firmamento
y no mira en lontananza
al sostén de la esperanza
y alivio del sufrimiento.

Fr. Eduardo de Santa Teresa.



AUTORES QUE HAN ESCRITO SOBRE LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN

La devoción á María ha sido siempre el carácter distintivo de los católicos. Desde los apóstoles hasta los santos padres, desde los santos padres hasta los teólogos, desde los teólogos hasta los apologistas de nuestros tiempos, se han esmerado en cantar las alabanzas de la Virgen, ora sea de palabra, ora por escrito, ya por medio de actos particulares, ya por medio de homenajes públicos.

Pero hoy me ceñiré á nombrar á los que por sus escritos han honrado á la Reina de los Angeles, en el hermoso misterio de la Asunción.

Los Padres y Doctores de la Iglesia hablan en términos muy honoríficos de la Asunción de Nuestra Señora á los cielos.

San Efreñ, in orat. deip; San Juan Damasceno, in homil. 2 nativ. Virg; San Bernardo, en varios sermones de la Asunción; San Pedro Damián, in orat. Assump; San Andrés de Creta, in conc. 3. de dormit, deiparae; San Germán de Constantinopla, in orat. de Concep. Virg. y otros muchos que pasamos por alto.

En cuanto á los teólogos de primera nota, que tratan con lucimiento de la misma materia, nos contentaremos con citar á Santo Tomás, declar. salut. angel; á San Alberto Magno, in quost. 122 super Missus est; á Dionisio Cartujano, in Coment. super cap. 2 Cant; á Belarmino, in conc. 40 de Assump; á Durando, in Portil.—Mag. Lib. VII; á Domingo Soto, in IV Sent. distin 43, y á Suárez, in 3 part. D. Thomae, quaest. 47, con otros de menos celebridad.

Señalamos estos autores con los lugares correspondientes, porque en el Opúsculo de la Asunción que publicamos hace un año los omitimos por brevedad, y algunos amigos tuvieron la amabilidad de advertirnos, que sería conveniente citar las fuentes.

Pero, queremos tratar en este artículo especialmente de los autores que han escrito libros completos acerca de la Asunción de la Virgen, por el gran deseo que tuvieron de ver definido este misterio como dogma de fe.

Excepto el primero, todos son de fecha reciente, y de una oportunidad indisputable.

Tales son J. Gandino, *Assumptio corporea B. V. M. vindicata*, París, 1670; don Vaccari, de B. V. M. morte, resurrectione, et in coelos gloriosa Assumptione; don Jannuci, *Firmitudo catholicae veritatis de Assumptione deiparae*; J. Perrella, *An B. Virgo evecta fuerit in coelum non solum in anima, sed etiam in corpore*, Nápoles 1901; don Buselli, *La vergine María vivente in corpo ed in anima*; don Lana, *La resurrezione ed corporea Assumptione al cielo della S. V. Madre di dio*; don Arnaldi, de transitu B. M. V. absque labe conceptae in coelum, Genova, 1879; M. Viridia, *Pro dogmatica definitione B. V. ad coelum*, 1880; A. Martín, *Monumenta pro incoatae definitionis opportunitate*, 1872; P. Renandín, de la definition dogmatique de la Assumption de la tres sainte Vierge, Angers, 1900; y otra obra del mismo autor, *La definibilite de la Assumption de la tres sainte Vierge*, que están traduciendo al español, y don Valentí, colaborador de EL MONTE CARMELO, *La Asunción de la Virgen á los cielos*.

Además han tratado por extenso de esta materia Clino, don Luise, Provitesa, Scelvo y Strozzi en varias revistas científicas de Europa.

De lo dicho se deduce el gran desarrollo y prodigioso incremento que va tomando en nuestros tiempos la devoción de los católicos á la Virgen, en el misterio encantador de la Asunción.

Si algún predicador dijese desde la cátedra sagrada, que la Virgen no está en el cielo, en cuerpo y alma, causaría el mismo escándalo que Nestorio, cuando negó la divina Maternidad de María.

¿Por qué esto? Porque todos los católicos están altamente convencidos de que la Madre de Dios salió al tercer día, llena de hermosura, de las sombras del sepulcro, para escalar el trono más elevado de la gloria.

Así como todos pecaron en Adán, según el Apóstol *In quo omnes peccaverunt*; pero Dios exceptuó de esta ley general á su Madre, así todos se han convertido en polvo después de la muerte, menos la Virgen Santísima.

Los pobres son polvo, y también los ricos; los ignorantes son polvo, y también los sabios; los vasallos son polvo, y también los reyes; los obispos son polvo, y también los papas.

Todos, todos somos polvo, porque es verdadera la palabra de Dios: *Polvo eres, y en polvo te volverás: Pulvis es, et in pulverem reverteris*.

¿Pero tú, Virgen hermosa, ni eres polvo, ni te convertirás en polvo, sino que floreces como un fresco lirio en medio de los años eternos?

En el Concilio Vaticano cerca de 200 Obispos pidieron al bondadoso Pío IX la definición dogmática de la Asunción de la Virgen á los cielos; pero como no se terminó el Concilio, tampoco se pudo definir el deseado dogma.

A estos hay que añadir otros ciento y tantos Obispos, que han pedido últimamente la misma gracia á León XIII, suplicándole, con grandes instancias, que acelere los días de la glorificación solemne de la Virgen.

También ha pasado á mejor vida León XIII, sin haberlo definido; pero creémos que están muy cerca los días de la definición dogmática.

La autoridad legítima que puede elevar la Asunción de la Virgen á la categoría de verdades reveladas, es la Iglesia, reunida en concilio, como en Efeso cuando definió la Maternidad divina de la Virgen, ó el Papa hablando *ex cathedra*, como Pío IX, declarando la Inmaculada Concepción de María.

María merece estar en cuerpo y alma en el cielo, y merece además que esto se crea, no como opinión, sino como artículo de nuestra religión divina.

Y merece, entre otras mil razones, porque es Inmaculada y sola Inmaculada; porque es Madre de Dios, y sola Madre de Dios; y también porque es Virgen, y sola Virgen, después de ser Madre.

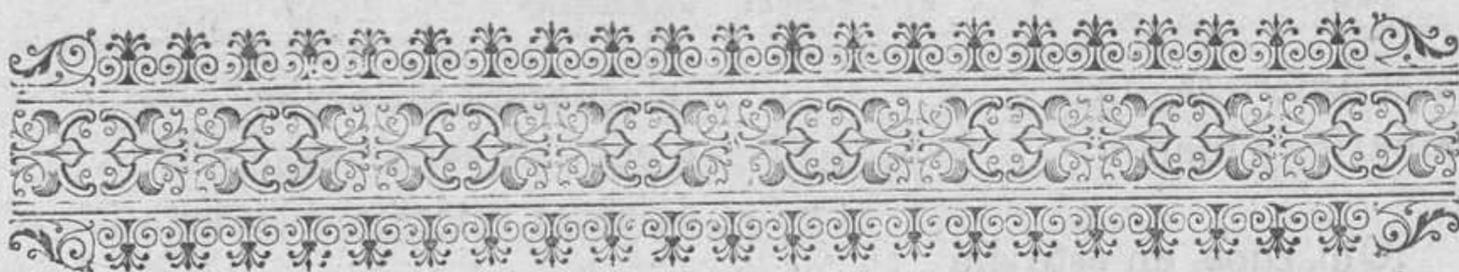
Pidamos, pues, á Dios para que el deseo ardentísimo de millones de católicos sea pronto un hecho, y podamos cantar á la Virgen ántes de bajar al sepulcro el magnífico himno de gratitud y alabanza.

La Virgen no puede tener más glorias en el cielo, pero puede tener, si es permitido hablar así, más gloria en la tierra, *gozarnos* por el conocimiento más claro y evidente de sus altas prerrogativas.

En fin, terminaremos con las palabras del sabio benedictino Pablo Renandin: La santa Sede, que es juez de la oportunidad de una definición, apreciará el valor de estas razones, y en el tiempo señalado por Dios, dirá al mundo la palabra que debía proclamar las glorias de la Reina del cielo: La definibilite de la Assumption, pag. 135.

F. E. A.





POESÍAS DE SOR TERESA DEL NIÑO JESÚS

POESIA IV

CANTO A LA SANTA FAZ

Es tu faz, oh Jesús, astro her-
(moso
cumbre bella que guía mis pasos,
tú lo sabes, tu dulce semblante
es mi cielo en la tierra y mi en-
(canto.

Es mi amor quien descubre
bellezas
en tus ojos velados y en llanto,
y tus penas contemplo y sonrío,
del dolor más divino gustando.

Consolarte, Jesús, es mi anhelo,
solitaria é ignorada vivir;
tu hermosura, escondida y velada,
me compele á volar hacia tí.

Es tu faz, cual la patria divina,
es el reino del alma feliz,
el Sol que ilumina mis días,
el lirio gallardo y gentil.

Cuyo aroma sustenta mi alma,
mitigando su eterno sufrir
consolando de aqueste destierro
el ansiado y benéfico fin.

Ella el gozo celeste me inspira,
ella en calma me aleja, feliz.

Como ramo de mirto tu rostro,
en mi pecho yo quiero guardar,
y el aroma que de él se desprende
es la vida que quiero gustar.

12 de Agosto de 1895.

POESIA V

Dirupisti domine, vincula mea

A LA POSTULANTE LLAMADA MARÍA DE LA EUCARISTÍA

PARA EL DIA DE SU ENTRADA EN EL CARMELO

¡Oh! Jesús, en este día
rompes tú todos mis lazos,
y aquí en la bendita Orden,
de María he hallado
todos mis bienes, sí todos
los que en el mundo he dejado.
A mi familia querida,
Señor, tú sabrás colmarlos

de celestiales favores,
y á mí me concederás
el perdón de mis pecados.
Vivir debo ¡oh! mi Jesús
en este Carmelo santo
pues á este oasis tu amor
por mi ventura me trajo
.....

á el quiero seguirte
amarte, y morir.

—
¡Oh! Dios, en este día
tú colmas mis deseos,
y cerca del sagrario
podré ya desde luego
por tu amor y tu gloria
inmolarme en silencio,
dichosa de adorarte
y esperar allí el cielo.
De la hostia inmaculada
sentiré el dulce fuego,
de amor en el estrado

se abrasará mi pecho
y cual los serafines,
de amor estaré ardiendo.

—
Jesús, muy pronto
debo seguirte
á la ribera
de eterna luz,
cuando mi vida
corta termine
y siempre en el cielo
te hallaré á tí
siempre, sí, siempre.

15 Agosto 1895.

POESÍA VI

JESÚS MI BIEN AMADO, ACUÉRDATE

Acuérdate de la gloria del Padre,
acuérdate del divino esplendor
cuando bajaste hecho niño á la tierra
por salvar al humilde pecador,
tú concebido en la Virgen María
velaste de tu gloria al resplandor.

De su seno maternal
que fué tu segundo Cielo,
¡oh Acuérdate!

—
Acuérdate que el día en que naciste,
dejando el cielo; se oyó esta canción:
«Paz á los hombres, de voluntad buena
y á nuestro Rey la gloria y el honor:»
después de tantos siglos sostienes tu promesa,
Señor, y de tus hijos la paz es la riqueza.

Para gustar siempre,
tu inefable paz.

Yo vengo á tí.

—
Acuérdate que en brazos de María
que preferiste al alto Trono Real,
¡oh! tierno niño, conservó tu vida,

el néctar de la leche virginal.
A ese festín de amor, don de tu madre,
dígnate ¡oh! mi Jesús! pronto invitarme.
De tu hermanita
que hizo latir tu corazón,
¡Oh! Acuérdate.

Yo vengo á tí, á ocultarme en esos paños,
en tu cuna quisiera siempre estar,
y podría cantar como los ángeles,
y este día divino recordar.
Recuerda los pastores y los Reyes,
corazones y joyas por tí dan.
De los inocentes
que dieron por tí su sangre
Acuérdate.

Acuérdate que tú llamabas padre
á José, quien de orden celestial
tomándote del seno de tu madre
te libró de los odios de un mortal.

Verbo divino, recuerda el misterio;
tú callas, y habla, humilde, un ángel bello,
De tu lejano destierro
en la ribera del Nilo
Acuérdate.

Acuérdate, de las verdes colinas
que escalabas al caer el sol,
acuérdate de tu oración divina,
de tus sueños y cánticos de amor.

Te ofrezco, tu oración, mientras yo ruego
y tu nombre bendito yo venero.

Allí cerca de tu corazón
yo canto, y soy dichosa.
Acuérdate.

Acuérdate que el campo, contemplando
tu mirada le hacía prosperar,

y elevando tu vista á la montaña
á tus fieles solías recordar.

A fin de que la mies sea abundante
cada día me quiero yo inmolar.

Que mi alegría y mi llanto
Sea para tus segadores,
Acuérdate.

Acuérdate de la ventura angélica,
de aquel goce divino celestial
que conmueve las célicas legiones
si el pecador ¡oh Dios! te vuelve á amar.

Quiero aumentar esta grande alegría,
siempre por el que peca he de rogar,

que yo vine al Carmelo,
para poblar el cielo.

Acuérdate.

Acuérdate que esta tan dulce llama,
que en el corazón quieres tú encender
la pusiste en mi alma y yo deseo,
sus divinos ardores encender.

Una débil centella es suficiente
para un inmenso incendio. Acuérdate.

Yo deseo oh mi Dios,
llevar lejos sus llamas.

Acuérdate.

Acuérdate de aquella fiesta espléndida
que á los arrepentidos haces tú,
y que al alma sencilla tú alimentas
mirando por su vida y su salud.

Jesús con santo amor recibe al pródigo
dame ¡oh mi Dios tu amor que es la virtud

Mi amado bien, mi Rey
para mi son tus bienes.

Acuérdate.

Acuérdate, que pompas despreciando,
y en torno tus milagros esparciendo,
decías, «al que estima humano elogio
»le es difícil la fe, ya me estáis viendo,
»¿Las obras que yo hago, así os admiran?
»más grandes las haréis, seguid creyendo.»

Pues eres dulce y humilde
Jesús mi tierno esposo.

Acuérdate.

Acuérdate, que embriagado de dicha
contempló el Santo Apóstol tu ternura
en tu pecho divino reposando
y logró ver tu luz en noche oscura.

Del discípulo amado, no estaré yo celosa,
conozco tus secretos, puesto que soy tu esposa.

¡Oh! divino Salvador
yo me adormezco sobre tu corazón.

Acuérdate.

Acuérdate, Señor, que en tu agonía,
con tu sangre corrió mezclado el llanto,
perlas de amor brotaban, ¡oh! mi esposo
que la virginidad han fecundado.

Un ángel te mostró mies escogida,
y te hizo sonreír agonizando.

Jesús ya que me has visto
en medio de tus lirios.

Acuérdate.

Fecundo manantial tu sangre y llanto
á las flores del claustro dan la vida,
y engendran para tí los corazones,
y es de salud riquísima bebida.

Virgen soy ¡oh! mi Dios, y sin embargo,
Madre de almas seré contigo unida,
De las virginales flores,

que salvan á los pecadores.
Acuérdate.

—
Acuérdate, que envuelto en amarguras
un sentenciado, contemplando el cielo
gritó: «veréisme aparecer glorioso»
y nadie, que era Dios, quiso creerlo.

—
Por qué ocultaba su inefable gloria
y ocultó sus virtudes sucumbiendo.

—
Oh Príncipes de la paz,
yo si te reconozco,
yo creo en tí.

—
Acuérdate, que tu divino rostro
entre los tuyos fué desconocido;
mas te has mostrado á mí, y ya lo sabes
mi alma dijo ¡oh Dios! Te he conocido.

—
Tu dulce faz, de lágrimas cubierta
me revela el semblante del Eterno.

—
Que tu mirada velada
mi corazón ha consolado,
Acuérdate.

—
Acuérdate de la amorosa queja
que en la cruz exhalaste de tu pecho,
y que en el mío impresa se ha quedado,
de mi amor en la Cruz fuiste sediento.

—
Herida estoy de tan divinas llamas,
y el corazón se agita en este incendio.

—
Que de una sed de amor
yo ardo noche y día.
Acuérdate.

—
Acuérdate ¡oh! Jesús verbo de vida
que tú me amaste hasta morir por mí,
así te quiero amar yo, hasta la muerte,
yo quiero, sí, morir, vivir por tí.

Tú ya sabes Señor lo que deseo,
ser mártir de tu amor, y ser feliz.

—
De amor quiero morir,
Señor, de mi deseo.
Acuérdate.

—
Señor, resucitado tú dijiste,
«dichosos los que creen y no ven,»
«vendrá el hijo de Dios lleno de gloria,»
vivir quiero á la sombra de la fe.

—
¡Oh! Mi Señor por verte yo aquí aguardo
las luces de la Aurora esperaré.
Que mi deseo no es
verte aquí abajo.
Acuérdate.

—
Acuérdate que al volverte á tu padre,
dejarnos no quisiste en la horfandad,
y prisionero voluntario fuiste
ocultando tu esencia en el altar.

—
Tus resplandores vela, te suplico,
á su sombra quisiera reposar.

—
Oh! Misterioso amor,
mi pan de cada día,
eres tú Jesús.

—
Eres tú, que á pesar de las blasfemias
al Sacramento de la fe y amor,
quieres mostrarme tu sin par ternura
descendiendo á habitar mi corazón.

—
Del desterrado pan, divina hostia,
yo vivo de tu vida, gran amor.
Tu custodia de oro,
es mi mansión preferida,
Jesús, soy yo!

—
Tu viviente santuario seré yo,
que los males no pueden profanar;

vive de mi corazón, y hazle un jardín
cuyas flores te miren sin cesar.

Si te alejas del valle blanco lirio,
marchitas muy en breve las verás.

Siempre mi bien amado
Jesús, lirio aromático
florece en mí.

Acuérdate que yo, sobre la tierra,
del olvido te quiero consolar,
mi solo amor escucha, mis plegarias,
dame mil corazones, para amar,
eso es muy poco. Oh Dios, mi bien supremo,
tu propio corazón me debes dar.

De mi deseo ardiente
Señor, á cada instante.
Acuérdate.

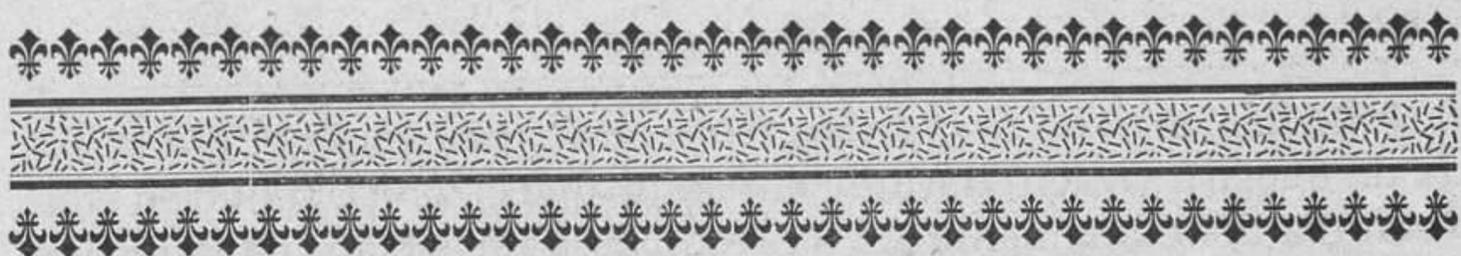
Acuérdate que tu voluntad santa,
es mi reposo, y dicha sin igual;
yo reposo, y descanso sin temor
en tus brazos, oh Esposo celestial.

Si en la tempestad duermes, yo tranquila
disfrutaré gozosa, santa paz.
Pero durante tu sueño
Jesús para el despertar,
preparame.

Acuérdate que á menudo suspiro
después de aquel gran día que pasó,
llegue por fin el Angel que nos diga,
«venid á juicio el tiempo terminó.

Entonces velozmente franquearé el espacio
en tu faz á ocultarme, con célica visión.
Que en la eternidad,
tu debes ser mi cielo.
Acuérdate.

21 Octubre 1895.



PRELADOS Ó SUPERIORES DE LA ORDEN CARMELITANA

EL BEATO NICOLAO

El séptimo General fué Nicolao, francés de nación, elegido en Tolosa su pueblo, por el año de 1280. Durante el glorioso Generalato de su predecesor San Simón Stock, ejerció el importante cargo de Vicario General de Oriente por muerte del Venerable Hilarión, que sucumbió víctima de la fiereza y saña sarracenas.

Elevado á la primera dignidad de la Orden, su principal cuidado fué darle nuevas leyes relacionadas con la nueva orientación y distinto rumbo que esta emprendió al elevarla los Romanos Pontífices á Mendicante. Para proceder en esto con acierto, cuentan los historiadores que reunió una asamblea general en Mesina, y en conformidad con su dictamen anuló algunas leyes, opuestas directamente al nuevo fin de la Orden, y redactó otras que con el tiempo pasaron á formar cuerpo de Constituciones.

Por este tiempo continuaba Palestina, siendo teatro de la fiereza mahometana. Como tigres ambrientos de carne y sangre los sucesores de Mahoma se saboreaban en derramar y beber sangre cristiana. Bendocdar, sultán de Egipto, se presentó al frente de numerosos mamelucos delante de Antioquía, y después de pasar á cuchillo á sus habitantes y apoderarse de ella, la trasformaron en un vastísimo cementerio, empapando su suelo con sangre de cristianos, y dejando en él los cadáveres, amontonados, ensangrentados y descompuestos. Inútil es decir que los Conventos carmelitanos de la desgraciada ciudad y de sus alrededores tuvieron la misma suerte.

Mientras tanto el Venerable General, infatigable por extender y propagar la Orden de la Virgen Santísima, y conservar en su más alta pureza el espíritu que depositara en ella San Simón Stock, sintiéndose algo débil por su avanzada edad para gobernarla con los mismos bríos que hasta entonces, renunció el alto cargo, y se retiró á la celda de un desierto, para gobernarla desde allí con sus oraciones y ejemplos.

Retirado en su amada soledad, escribió una obrita á la que dió

el título de *Saeta de fuego, Sagitta ignea*. Era esta obra la historia de nuestra Orden, durante el tiempo que él había vivido en ella. Relataba detalladamente los tristes sucesos acaecidos en Palestina á nuestros Religiosos al invadirla los Sarracenos, la venida de aquellos á Europa, las muchas sospechas que hubo de ellos en un principio, su acrecentamiento con San Simón Stock principalmente en Francia é Inglaterra, y por decirlo en una palabra y con una comparación, era dicha obra *la historia del tránsito del mar rojo*



de los Carmelitas, y su toma de posesión en la culta Europa. Lástima es que el tiempo la haya consumido ó según el P. Luis Jacobo, el voraz incendio que redujo á pavesas la rica y regia biblioteca de Cotton en Londres en 1830, donde se conservaba algún ejemplar de ella, los devorase é hiciese ceniza; sin embargo, bueno es saber que ha existido dicha obra y que, á juicio de un Carmelita Belga, existe un ejemplar en el Convento de Carmelitas de Clermont en la Auvernia.

Así pasó su retiro el Santo General Nicolao, todo ocupado en servir á Dios, y en escribir la historia de la Orden, de la que fué digno Jefe. Tanto antes, como después de su muerte obró Dios por él algunos milagros que le han merecido el título de Santo de parte de los historiadores, y que los Carmelitas de Saumur celebren su fiesta con rito doble el dos de Abril, día de su gloriosa muerte.

M. R. P. RODULFO, ALEMAN.

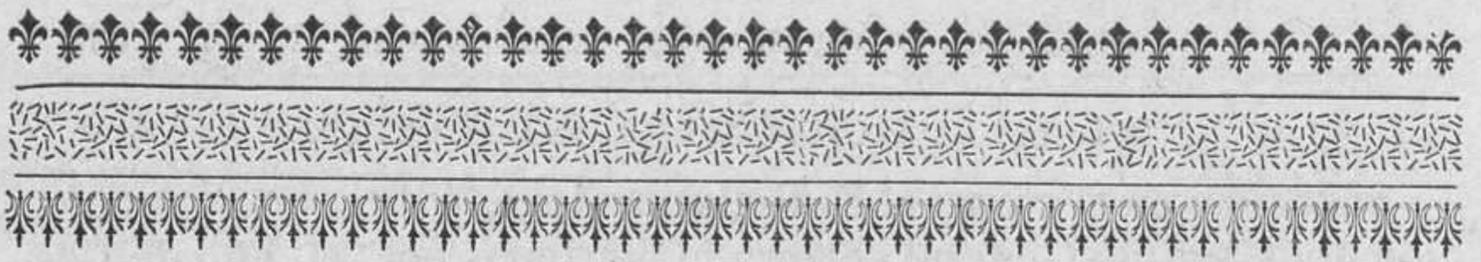
Sucedióle en el cargo el P. Rodulfo, Alemán de nación, por elección del Capítulo General celebrado en París por el año de 1265. Durante su gobierno vió con sentimiento repetirse en la Palestina los degüellos, y salvajismos é iniquidades de los Sarracenos, y quedar arruinados la mayor parte de los Conventos de Tierra Santa.



Suscitóse también en su tiempo la cuestión de las *capas gironadas* que usaban los Carmelitas desde que los Sarracenos se lanzaron y apoderaron de los Santos lugares. No fué el P. Rodulfo quien determinó y consiguió de los Pontífices el modo de usar las capas, sino su sucesor, causa por la cual se tratará esto en el siguiente número.

El Venerable General gobernó la Orden tres años, pasados los cuales renunció y abandonó su alto empleo, para retirarse al Convento de Alnevick en Inglaterra. Allí pasó el resto de sus días edificando á la Orden con sus admirables ejemplos de humildad y llaneza. Murió en gran reputación de santidad en el año de 1277. Muchos autores le dan el título de Beato, y su nombre está inscripto en el Calendario de Malinas al 18 de Diciembre, día según esto de su santa muerte.

E. S. F.



LA RAZA LATINA Y LA SAJONA

A muchos picará tal vez la curiosidad al leer el encabezamiento de este artículo; y tal vez algunos me critiquen de sajón, después de leer estas líneas; pero nada de eso, amados lectores, porque lo que me mueve á poner la pluma sobre el papel es el ver que la raza Sajona tiene una misión misteriosa sobre la tierra, y que al par que es el azote de nuestra raza latina, es el porvenir de la Iglesia y el asilo de las Ordenes religiosas.

Nunca mejor que en nuestros días, se pueden aplicar á nuestra desgraciada nación aquellos Trinos que el inmortal Aparisi le dedicara, diciendo con tristísimas palabras: "Cómo está sentada solitaria la gran nación que llenaba á los pueblos con sus ejércitos, el mar con sus navíos y al universo con el ruido de sus glorias?..... La que arrolló, lanza en mano, á los guerreros de Ismael; envió sus hijos á la Grecia, y Grecia cayó á sus piés; tronó en Lepanto y estremeciose la Media Luna sobre las mezquitas de Constantinopla: voló á Pavía y recogió la espada de un gran rey: atravesó las soledades del Océano y plantó en un mundo nuevo un estandarte divino?....."

"Los pueblos temblaban al sonido de su voz; los reyes se alzaban de sus tronos para acatarla.

"Y ella querida del Cielo resplandecía en medio del mundo que silenciosamente se le inclinaba, con un manto de oro sobre sus hombros, la corona de veinte naciones en su frente, y el cetro de dos mundos en sus manos.

"Ha caído, ha caído del Cielo la estrella que entre todas más bellamente lucía; ha quedado como viuda la reina de las naciones; ¡mirad la señora de las provincias cómo ha sido hecha tributaria!....."

"Parece que el Señor ha estallado contra ella su ira, levantando del Norte un pueblo que echándose sobre ella ha rasgado su manto de púrpura, dejando en su frente para escarnio una sombra de corona y en su mano pusieron una caña infame.."

¿Pero cuál es la razón de todas estas evoluciones, que nos ofrecen los hechos consumados estos últimos años, que no servirán sino para eterno baldón de la historia...? Cual es la razón de que si miramos á un lado lo vemos todo en ruinas, y si á otro, vemos que

todo se está cayendo...? La razón es porque la fe de nuestros antepasados ha muerto, ha sido arrancada de nuestros corazones y el pueblo Español ha dejado de sentir las santas influencias de la religión. Sí, si nuestros soldados abrigaran la fe de nuestros padres, no dejarían de ser Leones de Castilla, ni verían por el suelo las cadenas de Navarra, ni apartarían de sus pechos sus manos para sacarlas ensangrentadas y formar con ellas las barras de Cataluña,

Pero qué digo nuestros soldados? Si los que han estado al frente de nuestra nación en estos últimos tiempos, hubieran abrigado la fe que caracterizaba antiguamente al pueblo Español, hubieran sido más patriotas y nuestras ricas posesiones no se hubieran, perdido, ni nuestro pabellón tantas veces glorioso hubiera sido humillado y hasta pisoteado.

Hay que desengañarse, sin fe no hay heroismo Español. España fué grande, cuando el militar antes de entrar en batalla recitaba el símbolo y cruzando las espadas ante el altar juraba por Dios y la Patria defenderla hasta morir.

Entonces fué cuando España llegó á ser la señora de ambos mundos; pero hoy que la fe se ha extinguido, se han achicado nuestros dominios, y vemos sobre nosotros la raza sajona, azote que ha humillado nuestro orgullo y puesto baldón en nuestras glorias. ¿Sabéis por qué? Porque Dios al ver que la raza latina ha despreciado sus beneficios religiosos, los ha trasladado á otra raza para humillar la nuestra. Hay que desengañarse, el porvenir de la religión está en la raza sajona, como en otro tiempo estuvieron sus glorias en la latina.

(Se continuará).

Fr. Evaristo de J. M.





EL GREGORIO DEL CANTO GREGORIANO

Cantaba en otros tiempos el Santo Rey David, y así la música como las palabras de sus poemas eran obra de Dios. Sí, Dios mismo le inspiraba las plegarias que se le había de elevar y el modo como se las debía elevar. Si hizo Dios tanto por la Sinagoga, natural parece que no se haya olvidado de su Iglesia. Quién pues será el David de nuestro Testamento? Quién será el cantor, no ya de la sinagoga, sinó de nuestros augustos templos? Nadie sinó el gran Gregorio, por quien Dios asoció la voz de la Iglesia militante á los himnos de la Iglesia triunfante: «*Militantis Ecclesiae vocem triumphantis Sponsae suae concentibus sociavit*».

Voy, pues, á exponer en pocas páginas algunas de las muchas y justas razones que obligan á considerar el canto litúrgico como herencia legada á la Iglesia por San Gregorio Magno, y en segundo lugar, cómo á pesar de haber transcurrido tantos siglos, el nuestro posee el riquísimo tesoro musical de la Iglesia primitiva.

La primera de las proposiciones enunciadas aparecerá evidente si pruebo que el *antifonario* (1) llamado *Gregoriano* es verdaderamente obra de San Gregorio Magno.

Algunos, pero pocos y de contado por razones meramente negativas, lo han puesto en duda desde el siglo xvii. Su parecer es que no se puede remontar la composición de dicho Antifonario hasta San Gregorio I († 604), y que, cuando mucho, se le puede atribuir á San Gregorio III († 741), ó tal vez á San Gregorio II († 731). En todo caso no le niegan el nombre de *Gregoriano*.

Esta hipótesis, porque no se le puede dar otro nombre, es inadmisibile,

(1) *Antifonario* llamaban los antiguos al libro destinado exclusivamente al uso de los cantores, y que sólo contenía las piezas de la misa que el coro ejecutaba: *Intróito*, *Gradual* etc.

como lo probarán el *examen intrínseco del antifonario, la historia y toda la tradición*.

En el antifonario se puede examinar el *texto*, el *plan* seguido en la elección de las piezas, y por fin el *canto*.

El *texto* del antifonario se ha tomado de la *Itala* (1). Ahora bien, sabido es que si esta versión en tiempos de San Gregorio aun no había caído en desuso, después de este Papa cedió totalmente su lugar á la *Vulgata* (2), no solo en Roma, sinó en todo el Occidente, de modo que, desde la primera mitad del siglo VII, San Isidoro de Sevilla pudo afirmar que la versión de San Jerónimo se empleaba ya en todas las Iglesias (3).

Si se ha respetado el texto antiguo, natural parece buscar la razón en las ricas melodías que le adornaban, y por lo mismo es lógico suponer que esas melodías existían antes que se abandonase la *Itala*, es decir, antes de mediados del siglo VII.

En todo caso es evidente que en el antifonario el texto trae consigo el canto, pues siendo libro destinado á los cantores, de nada hubiera servido sin la música.

Una cosa entre otras llama la atención si con curiosidad se hojea el antifonario, y es el *plan bien determinado* que presidió á su composición. Ese plan precisamente nos suministra datos importantes para fijar la época en que apareció (4).

Para no dar más de un ejemplo, las antífonas de la *Comunión* durante la Cuaresma, en las misas de *tempore*, están tomadas del salterio, siguiendo rigurosamente el orden de los salmos, desde el 1.º hasta el 26. Ni los domingos, ni los jueves, ni el sábado después de Ceniza entran en esta serie del plan. Pero en los demás días los salmos se siguen por orden numérico riguroso; mas se nota una interrupción en los días á que corresponden los salmos 12, 16, 17, 20, 21.

He aquí lo que nos ofrece el antifonario. Ahora vamos á tratar de averiguar el por qué de esas lagunas é interrupciones, y sacar las consecuencias.

De que falten los domingos sin perturbar la serie de los números, se deduce que se trataba de una ordenación sólo para las ferias.

Si así es, ¿por qué se hallan los jueves en el mismo caso? La respuesta es fácil, pues la historia nos asegura que en tiempo de S. Gregorio I el sistema litúrgico cuadregesimal no se extendía á las ferias V, y que fué S. Gregorio II quien proveyó de misas á dichas ferias. Luego antes de S. Gregorio II existía ya un antifonario. Esto cabalmente, y nada más, necesitamos contra nuestros adversarios. Prosigamos, sin embargo, con las otras particularidades.

El sábado después de Ceniza, que la mayor parte de los antifonarios llaman *sabbato vacat*, no tenía aun estación á principios del siglo VII; pero ya

(1) No ignoran nuestros lectores que *Itala* se llama la primera traducción de la Sagrada Biblia en latín que nos sea conocida. Se hizo en el siglo II.

(2) La *Vulgata* es la versión de las Sagradas Escrituras que hizo San Jerónimo á fines del siglo IV, y de que hoy se sirve la Iglesia.

(3) Revista Benedictina de Maredsous, Julio de 1890.

(4) Nuestros lectores hallarán por extenso expuesta y razonada esta ingeniosa prueba en el Opúsculo. «*Una palabra sobre el Antiphonale Missarum*» del R. P. Cagin, monje de Solesmes.

la menciona el antifonario Gelásiano de Tomasi, que se puede fijar al fin del mismo siglo. Largo sería explicar por qué al principio no tuvo estación; pero no me detengo para no ser prolijo. Se hallará expuesto con lucidez en el opúsculo del P. Cagin (1).

Las lagunas correspondientes á los salmos 12, 16, 17, 20, 21, cuyos números se cuentan sin embargo en la serie de los 26, hacen suponer que alguna mano reformadora ha retocado la primera edición, suprimiendo esos varios salmos, para que coincidiese la antífona *Communio* con el Evangelio; y efectivamente, el de esos días se refiere á escenas de las más interesantes: El hijo pródigo,—la Samaritana,—la mujer adúltera,—el ciego de nacimiento,—la resurrección de Lázaro; y la Comunión es una de las frases de esas narraciones. La hipótesis que arriba indicamos, no es gratuita, porque amén de otras consideraciones de valor, el primer sistema, ó sea el de la serie continua, ha dejado vestigios en algunos manuscritos, que el viernes de la cuarta semana, cuya misa tiene por Evangelio la escena de la resurrección de Lázaro, después de la Comunión *Videns Dominus*, remiten al cantor en la rúbrica al salmo 21 (2). Cabalmente en la serie de nuestros salmos el 21, corresponde á ese día.

El P. Cagin se ha abstenido de investigar en qué época fueron introducidas estas últimas sustituciones; pero, si se tiene en cuenta el carácter de la reforma de S. Gregorio Magno en lo que concierne á los libros litúrgicos, tal vez no sería temerario afirmar que se deben á este Santo Papa.

En todo caso nuestro antifonario nos presenta un edificio, cuyas partes principales representan trabajos de diversas épocas, y que pone á nuestra disposición un conjunto de datos cronológicos preciosos, en testimonio de su existencia antes de S. Gregorio II.

Nueva prueba de lo mismo nos proporcionan las melodías, si examinamos de cerca la *factura de las cláusulas finales* en el género salmódico especialmente (3).

Es hoy un hecho que en todos los géneros de salmodia que nos ha legado la antigüedad, los finales del canto se han construído sobre ciertos tipos silábicos, cuyas ondulaciones reproducen, y que les han impreso, por decirlo así, su propia forma. Es imposible comprender la primera palabra en materia de salmodia, sin conocer la influencia que ejercieron en la composición del canto esos tipos tan de moda en la literatura. Aquí solo señalo el hecho.

San León el Grande, San Gelasio, San Gregorio Magno y la Cancillería romana de los siglos v y vi, para terminar las frases y miembros de frases, hacían uso constante de ciertas sucesiones armoniosas de palabras y de sílabas, cuyo corte y acentos, dispuestos según determinadas combinaciones, procurasen al oído cadencias agradables; con lo cual resultaba de la prosa de aquella época una prosa *rítmica*. Nada más fácil para el curioso que abrir el Misal ó el Breviario y persuadirse por sí mismo de este hecho, examinando las oraciones *de tempore* ó los sermones de San León, por ejemplo.

(1) Obra citada, pág. 24 y sig.

(2) Antiguamente se cantaba mientras comulgaban los fieles un salmo entero, con cuyos versillos alternaba una antífona. Esa antífona en el plan primitivo de nuestro antifonario era una frase del mismo salmo. Hoy para la Comunión solo cantamos la antífona. Sólo en las Misas de Requiem se añade el verso «Requiem aeternam» en lugar del salmo de otras veces.

(3) Véase la «*Paleografía musical*» t. III, y. IV.

Esas cadencias rítmicas se reducen á cuatro (1). En la oración *Gratiam tuam* sólo hallamos tres:

Gratiam tuam..... mentibus nostris infúnde, ut qui..... incarnationem cognóvimus, per passionem..... glóriam perducámur.

La 1.^a frase de la oración del Espíritu Santo termina con la que nos falta=Deus qui corda fidelium Sancti Spiritus illustratióne docuísti, etc.

Verdaderamente no era de desdeñar el encanto especial que estas cláusulas finales añadían en los sermones de San León, á pensamientos tan hermosos como los siguientes: *Exultet sanctus, quia appropinquat ad pálmam; gaudeat peccator, quia invitatur ad véniam; animetur gentilis, quia vocatur ad vitam..... Agnosce, o Christiane, dignitatem tuam; et divinae consors factus natúrae, noli in veterem vilitatem degeneri conversatióne redire* (2).

Por lo que hace á mi objeto, es palpable el mismo hecho en las cadencias salmódicas de las melodías gregorianas. Ahora bien, no parece verosímil que se adoptasen esos ritmos en el canto después que cesaron en la literatura. Más natural parece que se los aplicase á la música cuando florecían en las letras. Si pues, como es cierto, en estas desaparecieron desde mediados del siglo VII, á más tardar (3), consecuencia rigurosa será que las melodías gregorianas son anteriores á esa fecha. San Gregorio murió en 604. Mientras no se pruebe lo contrario, «*Melior est conditio possidentis.*

(Se Continuará).

(1) Hé aquí gráficamente esas cuatro cadencias:

1. ^a	1.	.	1.	5 sílabas.
2. ^a	1.	.	1.	6 id.
3. ^a	1.	.	1.	6 id.
4. ^a	1.	.	1.	7 id.

El signo 1 indica los acentos, el punto las sílabas atónicas, la separación del medio, la censura ó corte natural de las palabras en el ritmo perfecto.

(2) Sermón I de Navidad, Breviario, el mismo día, 2.^o nocturno.

(3) Al fin del siglo XI hubo tentativas para poner de nuevo en vigor el estilo de la antigua cancillería romana; pero eso no debilita nuestra conclusión, porque poseemos monumentos anteriores del canto gregoriano; y por lo demás, á nadie se le ocurrirá oponernos este hecho.





CARTA DE ROMA.—M. R. P. Director: Un año se ha cumplido desde que por vez primera saludamos á la hermosa Italia, recibiendo cariñoso hospedaje el día preciso de Santa Teresa de Jesús, en la populosa ciudad que tiene la gloria de ser madre de Cristóbal Colón. Visitando en este día sus muchas y elegantes iglesias, pudimos observar con cierta agradable sorpresa, que la mayor parte tenían algún altar dedicado á la Santa, y en torno suyo numerosos fieles que se encomendaban, fervorosos, á su poderosa protección.

El mismo espectáculo se ofrece en Roma, donde la devoción á Santa Teresa es eminentemente popular, como lo prueba la nutrida concurrencia á los divinos templos, que con motivo de su festividad la han dedicado solemnes cultos.

Por no extendernos demasiado, reseñaré aquí tan sólo las funciones celebradas en la nueva iglesia de nuestra Casa generalicia.

Cuando todavía no hace dos años, se consagró á Santa Teresa esta iglesia, colocóse en el altar mayor una estatua provisional de la Santa, hasta tanto que se hiciera una que estuviese en armonía con su grandioso y majestuoso templo. La estatua se colocó en uno de los días de la Novena, siendo solemnemente bendecida por Monseñor Dionisio de Santa Teresa, Arzobispo de Damasco.

La imagen de la Santa Madre, que mide tres metros de altura, de un solo bloque de mármol, es obra del aventajado artista señor Trabachii.

No son por cierto los tiempos actuales los más á propósito para que un artista de corazón se dedique de lleno al arte místico en toda su pureza y abandono el género *realista* que tanto priva, y único que suele dar gloria y provecho. Por eso nos causa cierta extrañeza ver un artista que, entusiasta por el arte, trabaje desinteresadamente, sin buscar otra recompensa que la dignificación de ese mismo arte.

Estas reflexiones nos hicimos al ver por primera vez expuesta la preciosísima imagen de Santa Teresa de Jesús.

Sabemos que el señor Trabachii ha estudiado con fe y entusiasmo en las acreditadas escuelas de Roma las bellas artes, investigando en sus museos y bibliotecas, en sus templos y oratorios el secreto del arte escultórico en toda su corrección y belleza, única aspiración que siente en su alma de creyente y en su corazón de artista.

El señor Trabachii luchando con la materia informe y ruda, ha logrado trocarla en expresión del ideal sublime, de esa belleza sobrehumana que resplandeció en la ilustre Reformadora del Carmelo.

Nosotros enviamos la más completa enhorabuena al insigne artista.

El día 15 el Excmo. señor Arzobispo de Damasco celebró la misa de la comunión general. A las diez y media la capilla gregoriana, bajo la dirección del M. Müller, interpretó con mucha perfección una de las mejores misas del M. Perosi, oficiando N. M. R. P. Vicario General, Fr. Ezequiel del Sagrado Corazón de Jesús.

Por la tarde cantó las glorias de Santa Teresa de Jesús, el R. P. Marcelino de Santa Teresa, predicador elocuente, de quien ya se habló en otra ocasión en esta Revista. La capilla gregoriana llamó poderosamente la atención de los fieles en la ejecución del Himno de la Santa Madre: *Regis superni nuntia*, soberbia composición á cuatro voces de Guido Boni, dedicada á N. M. R. P. General.

Terminóse la función con la bendición del Santísimo Sacramento dada á los fieles que llenaban las anchurosas naves del templo.

Todos quedamos sumamente complacidos y con orgullo al ver la devoción extraordinaria que á la gloriosa Reformadora se profesa en la Capital del mundo cristiano.

Su afectísimo: *El Corresponsal*.

Roma, 16 de Octubre.

LAS FIESTAS DE SANTA TERESA EN AVILA.—Toda la prensa ha hablado con sumo aplauso de las solemnes funciones religiosas que ha celebrado en honor de la mística Doctora la noble ciudad de Avila, patria de la Santa. Ofició de pontifical en la Misa solemne el señor Arzobispo de Valladolid, predicando en ella el elocuente orador sagrado don Bernabé de Juan, canónigo de la S. I. Catedral.

Por la tarde se verificó la procesión que presidieron el alcalde y los gobernadores civil y militar, á la que asistieron los Obispos de Avila, Segovia, Ciudad-Rodrigo, el Arzobispo de Valladolid revestido de pontifical y las Corporaciones, Cofradías y Hermandades.

La hermosa imagen de Santa Teresa de Jesús despertaba la atención del inmenso gentío que presenciaba el paso de la comitiva religiosa.

PEREGRINACIÓN Á AVILA.—A los dos días de la fiesta de la Santa, ó sea el 17 del mes pasado, llegaron á Avila los peregrinos que de distintas partes de España, iban á asistir á la inauguración solemne de la Adoración Nocturna establecida en aquella ciudad en la Iglesia de Padres Carmelitas.

Procesionalmente y con la más entusiasta acogida se dirigió la comitiva llevando las banderas de Alcalá, Villarejo, Aranjuez, Consuegra, Fuensalida, Valladolid, Salamanca, Granada, Madrid y Avila, custodiadas por sus respectivos adoradores.

Llegada que hubo á la iglesia de Santa Teresa, y después de las preces de rúbrica, dirigió el elocuentísimo P. Estanislao, Carmelita, una valiente y conmovedora alocución alusiva al acto.

De lo espléndida que resultó la vigilia hecha por unos doscientos adoradores, no es necesario hacer reseña; baste decir que el éxito de esa fiesta excedió los límites de lo ordinario.

Es indescriptible la piedad, el fervor, el entusiasmo, el edificante ejemplo que públicamente se ha manifestado con ocasión de esta peregrinación al solar de Santa Teresa, así como es muy de notar la cordura, la discreción y caballerosidad del pueblo abulense al recibir como se merece la visita de

los católicos adoradores á la ciudad natal de la ínclita compatrona de España, Santa Teresa de Jesús.

En Madrid los elementos sectarios intentaron producir escándalo á la llegada de los peregrinos, y, aunque la prensa liberal hizo cuanto pudo para que se realizase el atentado, éste no tuvo lugar.

N. P. GENERAL EN AVILA.—Las solemnes fiestas de Santa Teresa en su patria natal han coincidido con la visita de N. P. General al Convento de Avila. Después de parar en Burgos dos días, durante los cuales visitó la hermosa Catedral, la Cartuja de Miraflores, el histórico Monasterio de las Huelgas y el Convento de Madres Carmelitas los dos días, en las que admiró su espíritu altamente teresiano, como en la ciudad sus grandiosos monumentos, salió de la provincia de San Joaquín sumamente satisfecho del recibimiento que se le ha hecho, y entró en la Provincia de Castilla. En ella ha recorrido antes de la fiesta de Santa Teresa los conventos de Valladolid, Medina del Campo y Segovia, en los que recibió el tributo de amor y gratitud de los hijos de Castilla. Para las funciones de Santa Teresa llegó á Avila y con su presencia realizó las solemnes fiestas de nuestra Santa Madre. De allí ha partido á visitar el corazón de la gran Teresa y orar ante aquel portento de amor divino y ante aquel cuerpo limpio y puro, como el alma que le animó.

UN MILAGRO OBRADO POR LOS POLVOS DEL SEPULCRO DE SANTA TERESA.—Publicamos el siguiente suceso como fieles órganos de las personas que han tenido parte en él, y nos ruegan que lo hagamos saber á todos por la revista.

Don Pedro G. Llorente que hace un año padecía una molesta enfermedad de garganta, después de haber empleado muchos remedios y tomado baños sulfurosos sin encontrar alivio con nada, consultó con un doctor célebre, médico cirujano de Valladolid sobre qué clase de enfermedad era la que tanto le molestaba. Este le dijo que padecía úlcera perforante en la ungula, y le propuso la necesidad de extraer parte de la campanilla y limpiar la parte superior del paladar. Temiendo la gravedad de la operación, una hermana suya religiosa Carmelita Descalza de la Comunidad de Loeches le mandó unos polvos del sepulcro de su Madre Santa Teresa, y habiéndoles tomado, sintió tanto alivio, que desde aquel momento empezó á comer sin dificultad alguna y á no sentir el enorme obstáculo que antes sentía al tragar, por la enfermedad dicha. Volviéndole á reconocer la garganta el mismo doctor quedó grandemente sorprendido al reconocer que había desaparecido la parte que tenía que cortar, y así se libró de la operación y quedó sano milagrosamente por los méritos é intercesión de la gloriosa madre Santa Teresa de Jesús.

Ocurrió esto el día 16 de Agosto de este año.

PROFESIÓN RELIGIOSA.—R. P. Director: El Domingo 11 de Octubre tuvo lugar en la bonita Iglesia de Madres Carmelitas Descalzas de Santa Teresa de esta ciudad de Zaragoza, la solemne y conmovedora ceremonia de hacer la profesión y tomar el velo las Hermanas Asunción del Espíritu Santo y María Angeles de la Transverberación, en el siglo distinguidas señoritas Jacinta Fánariz y Angeles Cariciarán, de la muy noble y católica ciudad de Pamplona; quienes, despreciando un porvenir halagüeño y una brillante posición, dando un adiós al mundo, se sepultaron para siempre en los austeros aunque dulces claustros del Carmelo.

En tan solemne acto fueron apadrinadas respectivamente por doña Escolástica Arbiozu de Mercier y doña Jacoba de Nierver.

Habiendo sido comisionado por el Excmo. é Ilustrísimo señor Arzobispo el R. P. Prior de los Carmelitas Descalzos para dar la profesión y velo á dichas hermanas los RR. PP. Carmelitas quedaron encargados de la parte musical, altar y púlpito.

La parte musical (y lo digo aunque sé que con esto ofendo la modestia de estos religiosos PP.) fué magistralmente desempeñada por los colegiales carmelitas, gracias á la acertada dirección del Hermano Angelo del Niño Jesús, cantándose por los mismos una preciosa misa á tres voces y luciendo su hermosa voz en el gradual, ofertorio y después de la elevación el R. Padre Rafael con los varios motetes á sólo de tenor alusivos al religioso acto.

Fué el celebrante el R. P. Prior Fr. Brocardo de la Virgen del Carmelo, y asistiéronle como ministros el R. P. Simeón de los SS. CC. administrador del *Monte Carmelo* y el R. P. Emilio de San José, catedrático de «Derecho Canónico.»

Terminada la misa, los cantores entonaron la tierna plegaria á la Reina del Carmelo: «Acógeme, oh Madre etc...» del Carmelita P. Herman.

Acto seguido, el R. P. Prior dirigió al público, una elocuente plática en la que patentizó las excelencias de la vida de claustro, y la grandeza y su blinidad del acto que llevaban al cabo las dos tiernas Carmelitas. El orador tuvo momentos de verdadera inspiración en los cuales hizo derramar abundantes lágrimas á las gentes.

Después del sermón bendijo é impuso el velo á las dos novicias; dándose fin á la ceremonia con un solemne Te Deum.

Sin duda el sacrificio voluntario de estas dos virgenes habrá servido par aplacar la justa indignación de Dios N. S. tan ofendido hoy día en privado y público.

Tanto las dos nuevas esposas de Jesucristo como sus distinguidas familias fueron objeto de valiosas y entusiastas felicitaciones por parte de la selecta concurrencia que hubo presenciado la ceremonia.

Perdone R. P. Director la molestia y disponga como guste de éste su servidor:

El Corresponsal.

NECROLOGÍA.—Con la muerte tranquila del justo y confortada con los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica acabó sus días el veinte del pasado en esta ciudad de Santander la virtuosa y ejemplar señora doña Filomena del Campo y Balbuena, viuda de don Lesmes Sánchez de Castro hermano del Excmo. y Rdmno. señor Obispo de esta Diócesis:

Señora de grandes virtudes y mujer adornada de singulares prendas, doña Filomena del Campo y Balbuena gozaba de grandes simpatías en esta ciudad; su nombre se pronunciaba con respeto, y su presencia era el tipo de la virtud y buen trato unidos.

Descanse en paz la virtuosa señora que tantas veces nos honró con sus bondadosas atenciones, y reciban el Excmo. señor Obispo, los angustiados hijos de la finada y demás desconsolada familia nuestro más sentido pésame.

En su palacio de Viadmia (Guipúzcoa) ha entregado su santa alma al Señor la respetable y ejemplar señora doña Manuela Pagadizábal madre de

nuestro distinguido amigo y suscriptor don Juan Muñoz á quien acompañamos en el dolor de tan terrible desgracia como le ha sobrevenido.

En las Carmelitas Descalzas de Ruiloba ha fallecido santamente en el Señor la hermana Cecilia de la Inmaculada Concepción á la edad de 33 años. Era esta hermana un ángel por su pureza, sencillez y candor, y ha muerto con la sonrisa en los labios y ánimo todo tranquilo y sereno, prendas seguras de la eterna vida que sin duda ahora goza en compañía de los Angeles y Santos.

En el Convento de Descalzas de Rioseco entregó su espíritu al Señor el 26 de Septiembre la R. M. Cristina. Fué esta religiosa Prelada ejemplar en lo tocante á observancia y aprecio de nuestras leyes.

Aunque superiora, era sin embargo la primera en vivir retirada y solitaria, ocupándose siempre ya en labores materiales ya en consolar como buena madre á todas sus hijas y en regalarlas y consolarlas con su palabra y buen trato.

Del mismo Convento ha trasplantado Dios al jardín de su gloria á la hermana Josefa de la Cruz á los 38 años de edad y 17 de vida religiosa.

En las Descalzas Carmelitas de Antequera expiró dulcemente en el Señor el 21 de Septiembre pasado la hermana Josefa de la Santísima Trinidad á la edad de 74 años y 55 de religión, siendo en vida modelo de perfectas religiosas Descalzas.

En el Convento de Carmelitas Descalzas de Santa Ana y San José de la corte de Madrid ha muerto, víctima de una penosísima enfermedad llevada con heroica paciencia y resignación, la R. M. María Asunción de San Elías á la edad de 75 años. Oriunda esta Venerable religiosa de Burgo de Osma, y dotada de gran talento y discreción, desempeñó en las Descalzas de Santa Ana y San José de Madrid el oficio de Prelada durante tres trienios, quedando al fin imposibilitada de ejercerlo á causa de una penosa caída que le desencajó los huesos, causándole males que se dejan comprender, y que ella soportó hasta con santa alegría.

Ha fallecido en Barcelona el Dr. don José Esquirol de Cots, terciario Carmelita, médico de nuestros padres de Barcelona, modelo de caballeros cristianos y perfecto dechado de hombres honrados. Era devotísimo del Santísimo Sacramento, habiendo conseguido licencia para comulgar todos los días, y sus grandes virtudes religiosas jamás fueron obstáculo para cumplir con gran satisfacción y contento de todos el oficio de médico.

R. I. P.



CRÓNICA GENERAL



MONSEÑOR MERRY DEL VAL, SECRETARIO DE ESTADO.—Es ya cierto el nombramiento definitivo para secretario de Estado de Pío X de Monseñor Merry del Val. Cargo importantísimo y dificultoso sobremanera, y que sin embargo lo venía ejerciendo interinamente el joven prelado con gran

acierto y prudencia desde la muerte de León XIII.

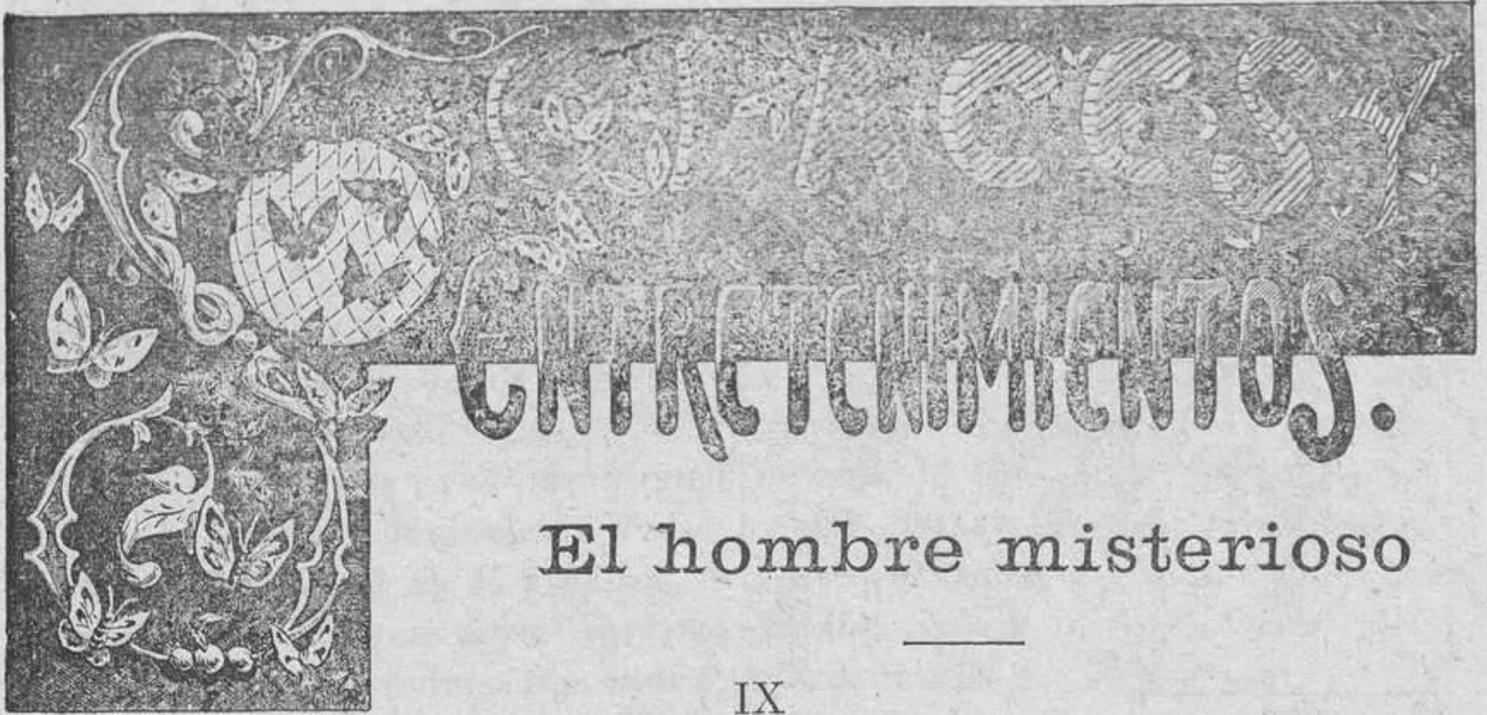
Monseñor Merry nació en Londres el 10 de Octubre de 1865; cuenta por lo tanto 38 años; representó á León XIII en las fiestas de coronación de Eduardo VII; fué designado en 1897 para trasladarse al Canadá con la misión de resolver el gravísimo asunto de las Escuelas de Mantoba; ha sido siempre en Roma una personalidad sobresaliente y será elevado al Cardenalato en el Consistorio que se celebrará á mediados de este mes.

UNA SALVAJADA.—Tal es el título, muy apropiado por cierto, del suelto que publicó días pasados *La Gaceta del Norte* de Bilbao. Mientras el cura párroco de Olaveaga acompañado de cristianos hijos del pueblo, en su mayoría mujeres, administraba el Viático á don Raimundo Villares, tres hombres, ó, mejor dicho, tres fieras, pronunciando toda clase de blasfemias, asaltaron la casa del enfermo, repartiendo palo limpio á las personas devotas que acompañaban al Santísimo; y no contentos con esto trataron de impedir que el sacerdote ejerciese su elevado ministerio, aunque no lo consiguieron, gracias á la precaución de haber cerrado las puertas del piso. Este hecho de salvajismo y barbarie patentiza el odio profundo que tienen á Jesucristo y á su Iglesia esas masas juguete de la masonería y de la impiedad más ó menos disfrazada.

NOTA POLÍTICA.—Se han abierto las Cortes y con ellas se ha descubierto y manifestado la debilidad y flaqueza que entraña el actual ministerio, debilidad que se ha mostrado claramente al responder á la interpelación del señor Azcárate en el Congreso y á la de Sánchez Toca en el Senado sobre la última crisis. Esto motivó el discurso que pronunció el señor Silvela para contestar al diputado republicano, y aunque en general fué muy aplaudido, sin embargo no ha dejado de censurársele por haber fundado su retirada en los pecados y malas inclinaciones del pueblo español

A raíz de estos sucesos los periódicos empezaron á hablar de crisis ministerial y, aunque hasta ahora no ha habido nada, se tiene por cierto que ésta se planteará tan pronto como se realicen las elecciones municipales.

La huelga de los mineros de Bilbao que hace tiempo se presentó con carácter pacífico y hasta cierto punto muy justo, ha arreciado y tomado proporciones muy alarmantes. Al escribir estas líneas Bilbao está en la anarquía, paralizado todo comercio y declarado en estado de guerra.



El hombre misterioso

IX

En el punto en que los ríos el Alto Marañón, el Orellana y el Río Tinto vienen á juntarse en el Amazonas, fué donde la embarcación que conducía á bordo al *Hombre misterioso*, hizo escala por tres días. Allí fondeó la canoa que tripulaban los indios capitaneados por Tomás López, y no hay que decir que el desembarcadero sería correspondiente á tal embarcación.

Sin embargo, el recibimiento que se hizo á los navegantes de la canoa fué más entusiasta, solemne y ostentoso que pudiera figurarse cualquiera que no hubiese visto por experiencia propia lo ceremoniosos que son los indios americanos.

A la orilla derecha del río, que era el lugar del desembarco, esperaban á los expedicionarios un enjambre inmenso de indios de todas clases y familias, de todas las edades y profesiones, de todos los trajes y armas, sobre todo en materia de trajes, los había desde el primitivo de Adán hasta el actual del Rey chino. Allí se veían indios carijonas con sus ambos labios atravesados por colmillos de jabalí; indios coregüajes con las orejas perforadas, de cuyos agujeros pendían brillantes plumas de güacamayo; indios mundryeces en su traje adamitio pero pintajeado todo su cuerpo de innumerables líneas de todos tintes y colores. Casi formaban un conjunto que muy bien hubiera podido llamarse una colonia de preadamitas.

Todos se abalanzaron hacia el lugar del desembarque á ver si López traía alguna nueva noticia de algún descubrimiento, ó algo de nuevo que comer, ó alguna nueva orden

para nuevas expediciones. ¿Pero cuál no sería su admiración al ver allí á Bernardo, al Hombre misterioso, cuyo semejante no habían visto nunca ni cuanto á la fisonomía, ni cuanto al traje, ni cuanto al color? Unos preguntaban cuándo le iban á comer, otros si era algún ser nuevo y otros si era algún espíritu extraordinario.

Es verdad que Tomás López era tan español como Bernardo, pero por su larga vida en medio de los salvajes había adoptado el traje, las costumbres y hasta el color y la configuración de la cara de los indios. También es verdad que Bernardo llevaba en su cabeza la corona ó cerco de plumas, pero las facciones de su cara representaban siempre al verdadero tipo europeo.

Armóse pues entre aquellos naturales la más infernal algazara, de entusiasmo respetuoso de parte de unos, de báquica antropofagia de parte de otros. Unos querían venerarle como un ser extraordinario, otros querían comerle cuanto antes; unos y otros gritaban con toda la fuerza de sus robustos pulmones.

El contraste que formaba la figura de Bernardo en medio de aquellos canibales, era el más interesante. La inocencia en medio del más salvaje embrutecimiento, ó la civilización en medio de la más profunda degradación, no pudieron jamás ser pintadas mejor que en aquel cuadro que formaban el Hombre misterioso y el enjambre de los indios de las orillas del Amazonas.

¡Pobre Bernardo! ¡qué poco conocía en aquellos momentos la mano misteriosa que le conducía á aque-

llas playas, la misión divina que tenía que ejercer y los destinos providenciales que infaliblemente tenía que cumplir! Sabe el hombre lo que está haciendo, pero ¿sabe el hombre lo que tiene que hacer? De lo presente y de lo pasado puede el hombre afirmar mucho; pero ¿puede afirmar tan siquiera algo sobre sus destinos futuros? Quéjase el hombre de su presente ¿pero sabe ese hombre si su historia presente tiene alguna relación con su historia futura?

Quejábase Bernardo de tantos contratiempos que uno tras otro le sucedían; pero muy lejos estaba Bernardo de pensar que aquellos contratiempos tenían una relación muy íntima, una coanexión divina con la salvación eterna de todos aquellos que le rodeaban y cuyo infeliz aspecto le daba motivos más que suficientes para colocarlos en la línea de los hombres más desgraciados del mundo.

Bernardo no sabía qué hacerse; el hablar no le pareció bien en medio de tanta gritería, el callar no le convenía tampoco por si acaso á alguno de aquellos salvajes le ocurriese disparar su saeta; pero en medio de esta duda ó cuando Bernardo se proponía hablar, Tomás López se dirigió á la multitud é imponiendo silencio á todos, les manifestó quién era aquel hombre que tenían delante.

Díjoles como era el hombre extraordinario ó el Hombre misterioso que el Gran Espíritu les había enviado para traer las noticias de otros mundos; cómo había llegado á aquellas tierras y cómo era paisano suyo y que en adelante sería su compañero.

Aquellos pobres indios escuchaban llenos de asombro lo que su jefe les estaba diciendo, y apenas éste había dejado de hablar cuando todos aquellos infelices fueron á postarse ante el Hombre misterioso, y á suplicarle que como hombre extraordinario enviado por el Gran Espíritu les curase las enfermedades que padecían.

El corazón de Bernardo puesto en contacto con los indios, se compadeció de la profunda ignorancia de aquellos infelices de tal suerte, que no pudo sufrir que estuvieran privados de la hermosa luz de la religión.

Pensó por lo tanto hacerse apóstol de los indios del Amazonas, predicarles las salvadoras doctrinas del Evangelio, bautizarles, sacarles de las tinieblas y sombras de muerte en que yacían y conducirles al reino de la admirable luz de Cristo.

A la verdad Bernardo podía intentar la realización de esta empresa. Los indios en medio de sus salvajes costumbres, no se presentaban en malas disposiciones, podía aprovecharse de ellas; hacerse dueño de sus corazones y ganarles para el cielo en un momento oportuno que no dejaría de presentarse muy en breve.

Nada tardó en presentarse ese momento. Un día se hallaban sentados todos juntos á la sombra de varios frondosos árboles, y Bernardo creyó que era llegada la oportunidad y decidióse á hablar.

Bernardo tenía buenas cualidades, ó se hallaba adornado de buenas disposiciones naturales para hablar en público. El sentimentalismo italiano de su corazón y su ardiente imaginación andaluza, eran dos grandes recursos para el dón de la palabra, y, aunque no tuviera profundos conocimientos en religión, poseía, no obstante, una tintura de todo.

Díjoles, pues, con toda sencillez que él no era ningún ser extraordinario ni ningún hombre misterioso, sino simplemente un hombre lo mismo que ellos, nacido como ellos y destinado á morir lo mismo que ellos; que adoraba y reconocía al mismo Gran Espíritu que ellos reconocían y adoraban.

Pero á ese Gran Espíritu, les dijo, nosotros llamamos Dios y ese Dios es el que ha hecho el sol y las estrellas, los vientos y las tempestades, las aguas de la mar y las de los ríos, los montes y las llanuras los árboles con sus ramas, sus frutos y sus hojas, las aves con sus cantos y su pintado plumaje, el león con su rugido, el elefante con su fuerza, el mono con sus diversiones, los mónstruos de la mar y las aves del aire. Ese Dios es el que me ha hecho á mí y os ha hecho á vosotros, y ese mismo Dios que al mismo tiempo que es una misma naturaleza, son tres Personas, nos ha destinado una gloria infinita si nos portamos bien, también nos ha reser-

vado terribles castigos si nos portamos mal.

Los indios escuchaban como atónitos las palabras del Hombre misterioso, y apenas se atrevían á interrumpirle; tal era la veneración que empezaban á tenerle, pero hubo uno que levantó su voz y dijo que estaba dispuesto á hacer cualquiera cosa para conseguir aquella gloria.

Pero sin hacer caso de él, Bernardo prosiguió su interrumpido discurso, diciendo: después que el primer hombre fué criado por Dios, el hombre ofendió á Aquel que le había hecho y Dios le castigó por la ofensa. Pero á fin de perdonarle Dios se hizo hombre lo mismo que nosotros. La segunda Persona de la Santísima Trinidad se hizo hombre para perdonar nuestros pecados y ese Dios y hombre se llama Jesucristo. Jesucristo tiene una Madre que se llama María, que también es nuestra Madre.

Al llegar aquí uno de los indios le interrumpió preguntando; ¿y dónde está esa Maria? yo quisiera verla. Ya la verás, le contestó Bernardo, algún día la verás si llegas á ser bueno.

Yo estoy dispuesto á ser bueno.

Está bien; pero lo que debes hacer ahora, es portarte bien, cumpliendo todo lo que yo te diga.

Aquí fué donde Bernardo les habló de las obligaciones de cristiano y de la devoción á la Virgen del Carmen y su Escapulario.

Preguntóle uno de sus oyentes qué era el Escapulario, y explicado por Bernardo lo que significaba el Escapulario, replicó el indio que ya lo tenía y como prueba se lo sacó por debajo de su vestido, que se reducía á una piel de antílope atada á la cintura.

Bernardo se admiró de lo que veía, pero el indio le explicó el misterio diciendo que su madre se lo había dado cuando era pequeño, pero que más tarde se había escapado de la casa, para vivir con más libertad en los montes, pero que á pesar de todo nunca había permitido que se le perdiera.

Igual caso manifestaron dos indios más y su jefe Tomás López, los cuales descubrieron allí mismo sus escapularios.

Viendo Bernardo tan buenas disposiciones de parte de los pobre indios, les señaló las horas en que habían de reunirse para ser instruídos en los rudimentos de la fe, bautizar á los que todavía no habían recibido este sacramento, y volver á las primitivas prácticas á los que las habían abandonado.

Mr. Samuel de Santa Teresa

(Se continuará).



SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

Línea de Filipinas: Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, siendo el próximo correspondiente al 7 de Noviembre

Línea de Cuba y Méjico: Dos viajes mensuales, uno del Norte, saliendo de Bilbo el 16, de Santander el 19 y de Coruña el 20 de cada mes; y otro del Mediterráneo, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

Línea de Venezuela-Coombia: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

Línea de Buenos Aires: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2 de Valencia el 3 de Málaga el 5 y de Cádiz el 7.

Línea de Canarias: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, el 18 de Valencia, el 19 de Alicante, el 20 de Málaga y de Cádiz el 22 de cada mes.

Línea de Fernando Poo: Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

Línea de Tánger: Salidas de Cádiz, lunes, miércoles y viernes; y de Tanger, martes, jueves y sábados.

GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES

— DE —

Escultura, Talla y Dorado

DE

JOSÉ ROMERO TENA

AYUDANTE DE LA ESCUELA OFICIAL DE ARTES É INDUSTRIAS DE VALENCIA

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia

Se construyen en madera y decoran imágenes desde 60 pesetas en adelante las mismas, para vestir, desde 30 pesetas. Crucifijos con su peana ó monte, desde 30 pesetas.

Especialidad en altares para oratorios ó iglesias, desde 250 pesetas.

Andas ó custodias con faroles ó tulipas, desde 90 pesetas.

Templetes, urnas, sagrarios, doseles, camillas y monumentos para Semana Santa, etc., á precios convencionales.

Para más detalles, pídanse catálogos, proyectos, fotografías, y cuantos antecedentes se necesiten, con la seguridad de encontrar economía en los precios y arte en la ejecución de las obras.

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antiparasitaria
y en alto grado reconstituyente.

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. don Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de **DOS MILLONES** de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta cincuenta años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica, que se dá gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo derecha, y se vende también en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

BODEGA DE ESQUIVIAS

11.—CUESTA DE SANTO DOMINGO—11.

Teléfono 489

ANIS QUIJOTE—COGNAC SUPERIOR

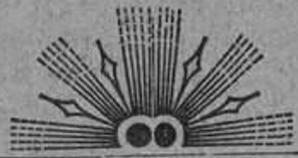
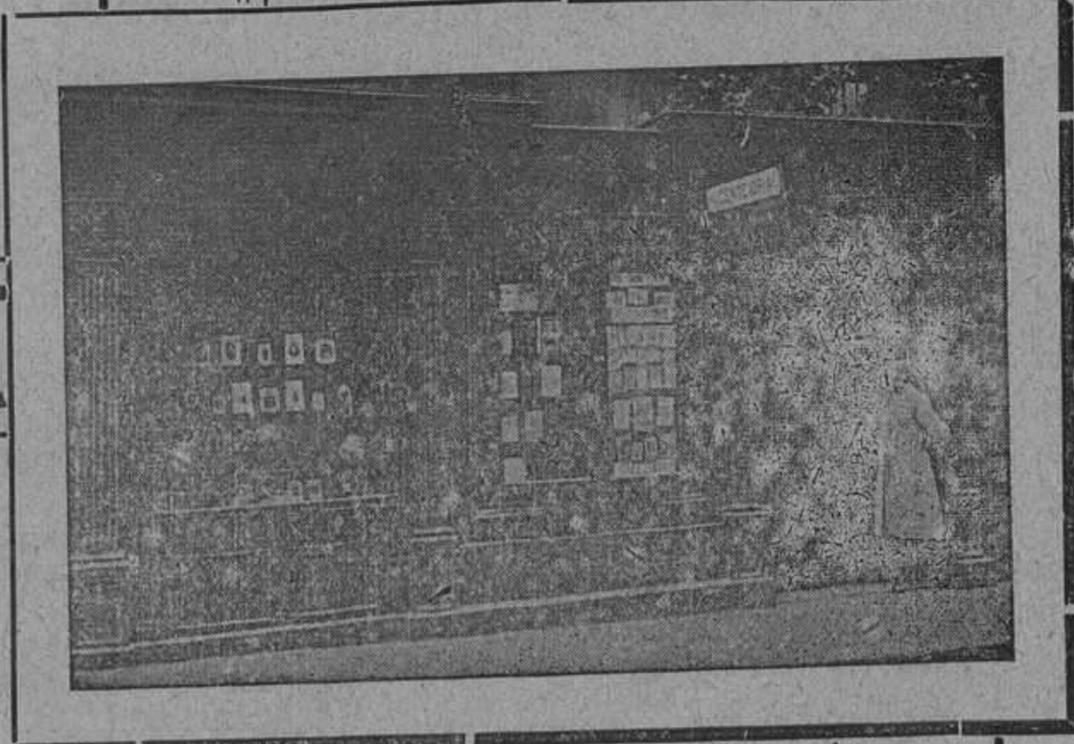
VINOS FINOS DE MESA Y DE PASTO, TINTOS Y BLANCOS.

BLANCO EXQUISITO PARA POSTRES Y GARANTIZADO PARA MISAS

DEL

EXCMO. SR. MARQUÉS DE BENAVIDES

M A D R I D

SURTIDO completo en obras cien- tificas y de recreo ✱		PAPELERÍA y obje- tos de escri- torio. ✱
LIBRERÍA E IMPRENTA CATÓLICA VICENTE ORIA		
		
Espe- ciali- dad en recor- datorios. TELÉFONO 18	PUENTE, 16 SANTANDER 	Rosa- rios, meda- llas ✱ y ✱ Crucifijos

Santander, 1903 — Imp. Católica de Vicente Oria — Puente, 16